

ESPAÑA ESTADO DE EXCEPCIÓN



CONTRA
EL TERRORISMO
Y
EL BANDIDAJE CAPITALISTAS

MANTENGAMOS LA OFENSIVA
POR NUESTROS OBJETIVOS DE CLASE



DOCUMENTACION
SOCIALISTA

SECTOR EXTERIOR DE LAS
ORGANIZACIONES FRENTE :

FRENTE DE LIBERACION POPULAR → FLP
FRENTE OBRERO DE CATALUNYA → FOC
FRENTE SOCIALISTA DE EUZKADI → ESBA

PRESENTACION

Iniciamos con estos trabajos una serie de publicaciones que se encuadrarán en la colección "Documentación Socialista", de la que presentamos hoy el primer número.

La declaración de estado de excepción ha constituido la causa próxima para acelerar este folleto. Creemos que en la actual etapa, los problemas planteados a la lucha de los trabajadoras en las nacionalidades ibéricas y la orientación de la misma hacia la opción por la Revolución Socialista, necesita de una clarificación en su conjunto.

Creemos que los documentos que aportamos contribuirán en gran parte a esta clarificación necesaria.

A nivel internacional, hemos creído importante incluir un texto sobre Checoslovaquia. Junto a él, una aportación que el Sector Exterior de las O.F. hace sobre el problema palestino.

Anunciamos que "Documentación Socialista" N°2 será la reedición, puesta al día, del folleto titulado Por un internacionalismo revolucionario realizado por Edición Organizaciones Frente.

El SECTOR EXTERIOR de las

Organizaciones FRENTE (FLP-FOC-ESBA)

febrero, 1969

LA EXCEPCION ES LA REGLA

CONTINEROS:

El asesinato del compañero del P.I.P. en Madrid, Enrique Ruano, la declaración del "estado de excepción", el número de detenciones, las recientes torturas, etc., nos muestran una vez más cual es la verdadera cara del Estado franquista: el crimen, el terror y la represión para contener el movimiento revolucionario. Hoy vuelven a presentarse con toda evidencia las siguientes palabras del comandante Che Guevara: "Vale más la vida de un solo ser humano que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra".

En los momentos actuales, la burguesía española, ante la presión organizada del movimiento obrero y estudiantil, y ante la estrategia marcada por sus vanguardias revolucionarias, ha consolidado el "pacto burgués unitario" y ha desencadenado todo el aparato represivo del Estado policía franquista.

La agitación en las Universidades conectada con la agitación de los elementos más conscientes de la clase obrera (Comisiones Obreras Juveniles, Comandos Urbanos Estudiantes-Trabajadores...), marcando una línea política anticapitalista contra la política economicista y co-gestiva de la social-traición comunista, y contra los "sindicalistas", y agudizando las contradicciones inherentes a una grave crisis económica interna - en relación con la crisis mundial del imperialismo - constituía para la burguesía española un obstáculo extremadamente peligroso para contener el proceso inflacionista, para proteger las inversiones imperialistas, para obtener, en definitiva, sus intereses de clase dominante y opresora.

No cabe duda que el marco en que se entabla la lucha revolucionaria en el mundo (América Latina, Vietnam, Oriente Medio, agitación en los países capitalistas "avanzados"...), contra el imperialismo, el capitalismo, el colonialismo, los fascismos tradicionales o de nueva planta, es el terreno común en donde situamos nuestro combate.

Como revolucionarios creemos que la forma más adecuada de expresar una solidaridad activa con nuestros compañeros de las nacionalidades ibéricas, es realizar la revolución en el frente de lucha en que nos encontremos. En esta perspectiva, no dudamos que la presencia activa y militante de los trabajadores españoles en Francia sea una realidad en conexión con los compañeros franceses a través de sus organizaciones políticas de vanguardia. Esta es nuestra manera de entender el internacionalismo revolucionario. Porque el combate es común, las victorias son comunes.

CONTRA EL FASCISMO-CONTRA EL CAPITALISMO-CONTRA EL IMPERIALISMO

LUCHEMOS POR LA CONSOLIDACION DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL.

VIVA LA TENDENCIA ANTICAPITALISTA EN EL INTERIOR DE LAS COMISIONES OBRERAS.

Sector exterior de las Organizaciones FLEITE (P.I.P.-A.C.-E.S.A.)

Estado de Excepción

La reciente declaración del estado de excepción ha venido a culminar un proceso de escalada represiva con que la burguesía y su Estado franquista han hecho frente a la lucha obrera y estudiantil en el marco de la crisis económica.

Los antecedentes

La burguesía se halla desde hace casi dos años ante una crisis económica que —sin ser catastrófica— dura más de lo previsto por los tecnócratas; dicha prolongación se produce debido a la situación internacional (crisis monetaria, freno a las inversiones USA, consecuencia de la crisis francesa de mayo, agotamiento de los "milagros económicos" europeos, etc.) y a la ausencia de nuevos sectores en los que los capitalistas puedan volcar la inversión de modo masivo (al igual que en el período 1961-1965), así como también a la imposibilidad en que se halla de efectuar las reformas estructurales neocapitalistas, —necesarias para desbloquear el desarrollo burgués eliminando los obstáculos que se oponen al mismo y que producen la inflación.

Ha sido precisamente la necesidad de relanzar la expansión de un modo controlado lo que les indujo a decretar una descongelación limitada que, en realidad y con el alza del coste de la vida, equivale a una recongelación. La Ley de Terrorismo y Bandidaje, puesta en vigor simultáneamente al citado decreto, tenía como finalidad asegurar la viabilidad del mismo proporcionando unos medios represivos adicionales, disponibles para hacer frente a la nueva oleada de luchas obreras. La declaración del estado de excepción en el País Vasco se ha utilizado asimismo, en la práctica, para intentar destruir al movimiento obrero y especialmente a la vanguardia de Comisiones.

Desde finales de 1967 ha ido avanzando la escalada represiva contra el movimiento obrero y sus órganos de poder: las Comisiones obreras (desposesiones de enlaces y jurados que actuaban como brazo legal de las Comisiones, detenciones y encarcelamientos, etc.). El avance de la represión ha estimulado la búsqueda de una nueva orientación para CC.OO., especialmente allí donde se habían montado de modo casi exclusivo sobre la base de la relación líder-assembly, es decir, infravalorando la necesidad de organizar de modo estable a los militantes obreros más luchadores.

Las Comisiones Obreras —allí donde no han sido duramente tocadas por la represión del Estado capitalista—, han debido necesariamente elevar su nivel político; sus acciones, no obstante han sido generalmente de tipo defensivo, consiguiendo tan solo en contadas excepciones tomar la iniciativa. Las acciones del 1 de mayo fué una de estas ocasiones; la burguesía se asustó por cuando pusieron de manifiesto un nuevo radicalismo, especialmente entre los jóvenes obreros; la acción alcanzó a nuevos puntos, pero la organización a nivel de fábrica no se mostró muy sólida; el movimiento había crecido en extensión pero no en profundidad.

Posteriormente, la clase obrera y el resto de los trabajadores han recibido como se necesitaba el decreto de "descongelación", rechazando el tope salarial y organizando su lucha por sus objetivos de clase, contra la explotación y la opresión capitalistas, en la fábrica y fuera de ella.

A lo largo de 1968, por otra parte, se ha consolidado la pérdida de la hegemonía del reformismo carrillista (PC) en el movimiento estudiantil, pérdida que se ha producido primero en Madrid y más tarde en Barcelona y que es hoy día casi general. Correlativamente a ello, en la Universidad se ha pasado de la lucha democrático-sindical a la lucha anti-capitalista de masa mediante la utilización de nuevas formas de lucha (ocupaciones de cátedras y facultades, asambleas, juicios críticos, expulsiones de profesores incompetentes, etc.) contra los métodos, el contenido y los fines de la educación burguesa y por una Universidad de los Trabajadores.

En la Universidad han ido madurando nuevas condiciones que han sido aprovechadas por la vanguardia estudiantil. A pesar de su retraso relativo, el desarrollo capitalista en España transforma también a la ciencia en una inmediata fuerza productiva, es decir, en una fuerza que produce directamente riqueza.

- 4 -

inserta de modo directo en el proceso productivo, tanto al nivel de la tecnología como como de la fuerza de trabajo; la consiguiente necesidad de elevar el nivel profesional de la fuerza de trabajo impulsa a aumentar los efectivos universitarios ampliando su base de extracción; no obstante, la educación —sector prioritario en toda política socialista— es para el capitalismo una inversión a largo plazo y que no produce beneficios apropiables privadamente por los capitalistas; como consecuencia de ello el capitalismo español no puede resolver a fondo el problema que su propio desarrollo ha suscitado; las condiciones de estudio se han ido, pues, deteriorando, madurando el descontento y la conciencia del papel de la educación y de la Universidad en la sociedad burguesa. La crisis económica, ha agravado por otra parte el problema del empleo de los jóvenes licenciados. Estas condiciones objetivas, junto con la intensa labor realizada por la vanguardia anticapitalista estudiantil, han dado lugar a la extraordinaria explosión de luchas estudiantiles, especialmente en Barcelona y en Madrid, luchas que han conseguido desbordar la maniobra de asimilación lanzada por la burguesía en un intento de dispersar geográficamente al movimiento, debilitándolo, así como de integrarlo mediante la participación en la gestión universitaria.

Las recientes luchas han permitido extraer importantes lecciones sobre la adecuada orientación de la lucha de masas; no puede pasarse por alto el contraste entre el cierre de la Universidad de Madrid provocado por la violenta lucha de miles de estudiantes como protesta por el asesinato por la policía del militante revolucionario E. Ruano —modelo de estudiante anticapitalista, detenido mientras repartía propaganda de Comisiones— y el de la de Barcelona, como consecuencia de una acción precipitada y aislada de la lucha de masas que tenía lugar y que se orientaba claramente contra los nuevos gestores de la universidad burguesa.

Las contradicciones en el seno de la burguesía

El desarrollo capitalista de estos últimos años muestra que si bien el gran capital —la alta burguesía monopolista— impone una a una sus propias soluciones económicas (liberalización del comercio exterior, generalización de los mecanismos de mercado, práctica del despido libre, etc.) no consigue, por el contrario, imponer las soluciones políticas que parecen corresponder a su proyecto global.

No puede olvidarse que la alta burguesía —el grupo hegemónico dentro del bloque en el poder— gestiona una alianza (pequeña y media burguesía, burocracia, militares, etc.) y que entre sus intereses de clase figura el de no romper con los elementos más duros, retrógrados y reaccionarios en tanto los necesite. Cuando no los necesita y encorrian —como ocurre con la minoría carlista partidaria de Hugo Carlos— se despega de los mismos sin contemplaciones, aunque patalcen y amenacen, es decir, en tanto no tenga una solución de recambio que le permita sustituirlos (sustitución de la CNS por sindicatos socialdemócratas y socialcristianos, es decir, relevo del sindicalismo de represión por el sindicalismo de integración, etc.). Es por ello que LOS LLAMADOS "DUROS" Y LOS "EVOLUCIONISTAS" NO SON SI NO LAS DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA CAPITALISTA.

El estado de excepción

Ahora bien, en las ACTUALES CIRCUNSTANCIAS LA REPRESION MAS DESCARADA, ARBITRARIA Y BRUTAL, EL TERRORISMO BURGUES, ES LA UNICA CARA POSIBLE DE LA MONEDA CAPITALISTA.

Ante la crisis que se prolonga más de lo previsto; ante el empuje de la lucha estudiantil anticapitalista (que hace suya además, la simbología revolucionaria propia del proletariado: banderas rojas, etc.) y que manifiesta además su voluntad de converger con el combate obrero; ante la ampliación de la lucha del proletariado y la persistente presencia —especialmente en Cataluña— de una prensa obrera que evidencia un creciente nivel de organización; ante una situación internacional caracterizada por la derrota de los USA en el Viet-Nam, la radicalización de la lucha anticapitalista en Europa (Francia, Italia) y fuera de ésta; ante todo ello, los capitalistas, por medio de su Estado franquista, han decretado el estado de excepción "sin esperar a mayo" —como dijo Fraga, el "liberalizante"— evidenciando con ello que se trata "más de prevenir que de curar".

A pesar de que la medida responde a una presión de los llamados duros, si se tienen en cuenta las relaciones que median entre éstos y el "ala evolucionista", resulta que el

ESTADO DE EXCEPCION CONSTITUYE LA SOLUCION ACTUAL PARA TODO EL BLOQUE DOMINANTE.

El bloque dominante necesita facilitar una salida a la crisis, necesita acumular recursos económicos y políticos para lanzar de nuevo la expansión; los recursos políticos los precisa acumular intentando barrer a la vanguardia anticapitalista obrera y estudiantil y destruyendo los órganos de poder que la clase obrera y el resto de los trabajadores habían ido levantando. Los recursos económicos los planea acumular —a pesar de las consecuencias negativas de la declaración del estado de excepción (freno a la inversión extranjera y al turismo, etc.) recrudesciendo la explotación, congelando los salarios, autenticando los ritmos de trabajo, reestructurando ciertos sectores en crisis ~~crónica~~ crónica (textil, por ejemplo) y ejerciendo su "derecho" al despido libre, todo ello sobre la base de la eliminación de la vanguardia, es decir, sobre la base de dejar desorganizados a los trabajadores en un intento de destruir las conquistas organizativas que éstos habían ido imponiendo a lo largo de estos últimos años.

Las alternativas del movimiento obrero

¿Cuáles son las alternativas que tiene ante sí el movimiento obrero para hacer frente a la nueva situación? ¿Cuál es la alternativa que debe elegir de modo coherente con sus objetivos anticapitalistas?

REFLEGARSE CONSTITUIRÍA UN GRAVE ERROR —como lo ha demostrado la experiencia del País Vasco— por cuanto ello no frenaría la represión que, por el contrario, se ejercería sin limitaciones; el repliegue constituiría una invitación, una incitación para que la burguesía instalara el estado de excepción permanente. Replegarse comportaría además el desarme ideológico y político de la clase obrera y el resto de los trabajadores, desarme que dificultaría enormemente toda posterior contraofensiva.

La utilización del terrorismo, la acción directa y localizada, aislada de la lucha de masas, no tiene ninguna viabilidad en una situación como la actual ni tampoco, por otra parte —como la experiencia ha demostrado reiteradamente— representaría un modo de potenciar la lucha de masas, vía fundamental de la lucha por el socialismo.

El movimiento obrero y estudiantil solo tienen una respuesta posible: mantener la ofensiva, potenciando la lucha de masas y adecuándolo organizativamente a las nuevas condiciones.

Pero, ¿cómo las actuales circunstancias hacen por fin válida una línea de amplio entendimiento —línea por la que no tardarán en abogar con nuevo empeño todos los reformistas, los carrillistas (PC) en cabeza—, es decir, una línea que pretenda separar a los evolucionistas de los duros, apoyando aquéllos contra éstos con la finalidad de "volver a la normalidad" del brazo de los primeros? El análisis que hemos realizado de las relaciones entre las dos fracciones del bloque dominante fundamenta la exclusión de esta alternativa que sólo conducirá al desarme ideológico y político de proletariado sin frenar realmente la represión por cuanto aunque los llamados evolucionistas tomarán verbalmente distancias de la represión —preparando de este modo la etapa siguiente—, la represión favorecerá su proyecto integrador en dicha etapa en la medida en que consiga efectivamente barrer a la vanguardia obrera y estudiantil.

La respuesta del movimiento obrero

Así pues, la única respuesta correcta que el movimiento obrero puede dar al terrorismo y al bandidaje capitalista consiste en MANTENER LA OFENSIVA POTENCIANDO LA LUCHA DE MASAS POR OBJETIVOS ANTICAPITALISTAS Y ADECUANDO A LAS NUEVAS CONDICIONES CREADAS POR EL ESTADO DE EXCEPCION; esta es la misión de la vanguardia.

Este es el único modo de no ser barridos, tal como ocurriría si nos replegáramos; éste es el único modo de que nuestras luchas actuales no comprometan los futuros combates.

DEREMOS CONTINUAR COMBATIENDO POR DESBORDAR LOS CONVENIOS, rechazando todo intento de imposición de los mismos. Nuestra lucha por la reivindicaciones elementales (salario mínimo, seguridad social, etc.) debe ser simultánea a la lucha por el control obrero, ejercido por medio de comisiones libremente elegidas por todos los trabajadores, sobre la remuneración, la organización de trabajo, y las condiciones de salubridad y seguridad y la formación profesional, y que debe incluir el derecho de veto de los trabajadores sobre los despidos y las decisiones a tomar en los casos de reconversión y crisis. Para ello es

preciso conquistar y ejercer el derecho de asamblea en las empresas, la libertad de movimiento y de expresión en el interior de las mismas, así como necesitamos tener acceso a todas las informaciones necesarias, entre ellas los libros de cuentas.

La lucha por el control obrero de todos los aspectos que definen nuestra condición en las fábricas, oficinas y talleres, es el modo de combatir los intentos de los capitalistas de aumentar los ritmos de producción a costa de las condiciones de seguridad y de la fatiga, que se acumula a la provocada por los largos desplazamientos, así como de aprovechar las nuevas condiciones para proceder con mayor facilidad a despidos y reconversiones a costa de los trabajadores.

En las actuales circunstancias la lucha por **IMPONER EL DERECHO DE ASAMBLEA EN EL INTERIOR DE LAS EMPRESAS** COBEA UNA GRAN IMPORTANCIA dada la dureza con que se manifestará la represión en la calle. Igual importancia tiene **EL MANTENIMIENTO DE TODA LA PRENSA OBRERA**, única "libertad de prensa" de la que podemos disfrutar. Debemos asimismo boicotear la prensa burguesa, que ha sustituido la presentación deformada de la

lucha obrera y estudiantil por el silencio más total. La juventud obrera, que ha desempeñado en el último período un papel decisivo en la lucha de los trabajadores, continuará sin duda combatiendo organizada en las COJ contra la educación clasista burguesa y la organización capitalista del tiempo libre y por el control obrero de la formación profesional. La crisis actual agudiza, por otra parte, la necesidad de luchar por las transformaciones radicales que la burguesía no puede realizar y que son necesarias para que el desarrollo económico sea efectivo y satisfaga las necesidades de los trabajadores:

- expropiación sin indemnización de los sectores básicos (energía, cemento, siderurgia, etc.) y de punta (petroquímica, ind. farmacéutica, automóvil, etc.) y de la banca comercial y de negocios.
- la reforma agraria basada en la expropiación sin indemnización de la propiedad latifundista y de los grandes capitalistas del campo.
- la socialización del suelo.

Los luchadores de la vanguardia anticapitalista debemos realizar una incansable labor de propaganda en torno a estos objetivos; debemos asimismo utilizar todas las ocasiones para poner en claro y denunciar el carácter represivo y de clase del Estado burgués.

El eje de nuestra lucha debe ser más que nunca la empresa; en ella nos hallamos ya reunidos cada día a pesar del estado de excepción y aunque ello les pese a las fuerzas de la represión; es en la empresa donde podremos luchar más eficazmente si **CONSOLIDAMOS NUESTROS ORGANOS DE PODER, LAS COMISIONES, O BIEN LAS CREAMOS ALLI DONDE NO EXISTEN**, especialmente en las grandes empresas, pero también debemos impulsar a las pequeñas y medias empresas agrupándolas a todas ellas en base territorial. Las Comisiones deben estar también más que nunca formadas por militantes activos y capaces, por sus posiciones de clase, combatividad y prestigio, de representar a todos sus compañeros, dirigiendo la lucha.

Los trabajadores deben proteger a sus compañeros más activos, evitando que sean unos pocos los que den siempre la cara; por otra parte tampoco deben tolerar que los chivatos y demás vendidos ejerzan impunemente su vergonzoso cometido, atemorizando y desmoralizando: es preciso pues organizar de modo sistemático la represión de los chivatos, ejerciéndola sobre sus personas y propiedades, organizando para ello piquetes de autodefensa a nivel de barrio. La vanguardia anticapitalista debe responsabilizarse de efectuar acciones en la calle que, ligadas a la acción de las masas, muestren que existe la posibilidad de actuar,

a pesar del estado de excepción, e impulsar la lucha en las empresas. La juventud obrera sabrá juzgar el papel que le corresponde en esta tarea.

Todo el planteamiento organizativo debe estar presidido por un acentuamiento de las medidas de seguridad, eliminando todo riesgo inútil, reduciendo el número de componentes de los órganos de dirección, aislando a los irresponsables y evitando el asambleísmo fuera de las empresas, presa fácil de la represión.

La vanguardia anticapitalista debe también impulsar la incorporación a la lucha de todos aquellos trabajadores técnicos, maestros, periodistas, etc., que progresivamente conscientes de su situación real bajo el capitalismo, están descubriendo que la única vía de su propia liberación pasa por su integración en el combate que dirige la clase obrera a través de sus Comisiones.

Por último, es preciso buscar fórmulas organizativas más adecuadas para llevar adelante la lucha de un Frente de trabajadores, dirigido por la clase obrera, contra la dictadura capitalista. Hay más que nunca dichas fórmulas deben ser de clase, por encima de todo interclasismo y de toda diferenciación profesional o corporativa, y han de facilitar una flexible coordinación sobre base territorial de todos los organismos de dirección de la lucha.

CONTRA EL BANDIDAJE Y EL TERRORISMO CAPITALISTAS, MANTENGAMOS
LA OFENSIVA POR NUESTROS OBJETIVOS DE CLASE.

DICTADURA, No.: SOCIALISMO, SI

0000000000000000000000000000000000

¡COMPAÑERO!

lee, discute y divulga las publicaciones
de las

organizaciones

FRENTE

- UNIDAD OBRERA, Órgano del FLP
- LUCHA DE CLASES, Boletín Informativo del FLP
- ACCION ESTUDIANTIL, Órgano universitario del FLP
- BATASUNA, Órgano del ESBA
- PODER OBRERO, Órgano del FOC
- PROLETARIO, del Comité Comarcal del Vallés Occidental del FOC

- POR UN INTERNACIONALISMO REVOLUCIONARIO, Edición Organizaciones FRENTE
- LA EMIGRACION PIDE LA PALABRA, C. Exterior del FLP
- COMISIONES OBRERAS, C. Exterior del FLP
- CRISIS REVOLUCIONARIA, C. Exterior del FLP
- ESPAÑA, ESTADO DE EXCEPCION, Sector Exterior de las OE. (serie "documentación socialista" nº 1)

GUIARRA EN DUELO MAYOR

nicolás guillén

(fragmento)

VII

Con el cobre que te paga,
soldadito boliviano,
que te vendes, que te compra
es lo que piensa el tirano,
es lo que piensa el tirano,
soldadito de Bolivia,
es lo que piensa el tirano.

VIII

Despierta, que ya es de día,
soldadito boliviano,
está en pie ya todo el mundo,
porque el sol salió temprano,
porque el sol salió temprano,
soldadito de Bolivia,
porque el sol salió temprano.

IX

Coge el camino derecho,
soldadito boliviano;
no es siempre camino fácil,
no es fácil siempre ni llano,
no es fácil siempre ni llano,
soldadito de Bolivia,
no es fácil siempre ni llano.

X

Pero aprenderás seguro,
soldadito boliviano,
que a un hermano no se mata,
que no se mata a un hermano,
que no se mata a un hermano,
soldadito de Bolivia,
que no se mata a un hermano.



por qué la REVOLUCION SOCIALISTA

-9-

PORQUE EN LA ESCALERA HISTORICA NO HAY YA PELLANOS INTERMEDIOS ENTRE LA FASE DEL CAPITALISMO QUE VIVIMOS Y AQUELLA A LA QUE SE DA EL NOMBRE DE SOCIALISMO.

Sabemos que la fuerza determinante del desarrollo burgués es el capital financiero; tradicionalmente aliado en España con la oligarquía terrateniente y que, apoyado en los grandes monopolios, concentra la mayor parte de la producción en los sectores decisivos de la economía. Sabemos que, tras un largo período de concentración y acumulación, y a partir de la sobre explotación y el aplastamiento político de las masas trabajadoras, el capital monopolista ha ido controlando el aparato de un estado cuya proyección económica va en aumento. Sabemos, que en contrapartida con sus múltiples vinculaciones con los monopolios extranjeros, abre hoy de par en par las puertas del país a los intereses económicos y estratégicos del imperialismo. Sabemos que, los mecanismos de la concentración y la progresiva liberalización interior y exterior de la economía, conducen a la desaparición a los grandes sectores de la pequeña burguesía, al tiempo que otros sectores de la misma surgen ya bajo el control directo del capital monopolista. Sabemos, en todo caso, que el proceso monopolista sitúa a las capas medias y pequeño-burguesas en una posición cada vez mas subordinada, económica y políticamente, respecto a la alta burguesía industrial y financiera.

Por todo ello, el capitalismo español, pese a sus deficiencias estructurales, se ha situado en el nivel que Lenin definía como la preparación material mas completa para el socialismo, su antesala.

CUAL PUEDE SER LA REIVINDICACION FUNDAMENTAL DE LOS TRABAJADORES FRENTE A LA EXPLOTACION Y OPRESION ACTUALES?

En la lucha de todos los trabajadores, lucha que la clase obrera anima, organiza y dirige mediante sus comisiones, no deben tener cabida falsas ilusiones. Los trabajadores no podemos reivindicar del actual equipo gobernante que "planifique" mejor el desarrollo monopolista, como tampoco esperar la satisfacción radical de nuestras necesidades de otro desarrollo burgués, de un desarrollo capitalista "democrático". Cualesquiera que sean las instituciones políticas acompañantes -la forma del Estado- no hay otro desarrollo capitalista posible en nuestro país que el actualmente dirigido por una oligarquía monopolista cada vez mas ligado al imperialismo. Sería incurrir en un verdadero anacronismo el orientar el auge de las presentes luchas proletarias y populares hacia una supresión del poder monopolista, en beneficio de formas pequeño-burguesas de producción hoy en crisis nacional e internacional y desprovistas de bases objetivas para su existencia.

En consecuencia, la única revolución democrática, y además la única revolución posible en las nacionalidades ibéricas, es -

la REVOLUCION SOCIALISTA. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALISTAS cubren la única etapa revolucionaria abierta ante los explotados y oprimidos tras la conquista del poder político. No existe ninguna revolución intermedia, posterior a la supresión del capitalismo monopolista y anterior al Socialismo.

El hecho de que las tareas inmediatas del proletariado se dirijan a levantar los órganos unitarios y representativos de su lucha frente al aparato represivo y las maniobras pseudodemocráticas de la dictadura burguesa, su necesidad primaria de despejar el camino de las masas trabajadoras por la imposición de libertades políticas de asociación, expresión y propaganda, etc., no deben silenciar que ese camino es el de la revolución socialista. El aprovechamiento sistemático de las contradicciones internas de la burguesía, la coincidencia táctica con sus fracciones disidentes del franquismo, no pueden confundir a la clase obrera acerca de qué son las demás fuerzas sociales interesadas en avanzar hacia la conquista del poder.

EL IMPULSO REVOLUCIONARIO LO APORTARÁ UN FRENTE DE TODOS LOS TRABAJADORES, COMO BLOQUE HISTORICO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

Porque la lucha de masas, de inestimable valor en si misma y que brinda una formidable riqueza de experiencias en orden a la revolución socialista, no puede abandonarse a su simple y pura manifestación espontánea sin caer en el riesgo de su esterilización e integración en el sistema capitalista, contribuyendo a la larga a racionalizarlo y perfeccionarlo. Para orientarla con firmeza y seguridad hacia la conquista del poder, precisa de un partido revolucionario de vanguardia, que alimentándose de la experiencia mundial de la revolución, sepa al mismo tiempo elaborar una línea estratégica y unas concreciones tácticas válidas para nuestro país y para nuestra hora, fundadas en el más riguroso análisis de la realidad que sufrimos. Que sepa incorporar a la lucha la necesaria voluntad revolucionaria, afirmada sobre la base de una recreación continua de la teoría dentro del método científico del marxismo, frente a todos los dogmatismos y anquilosamientos.

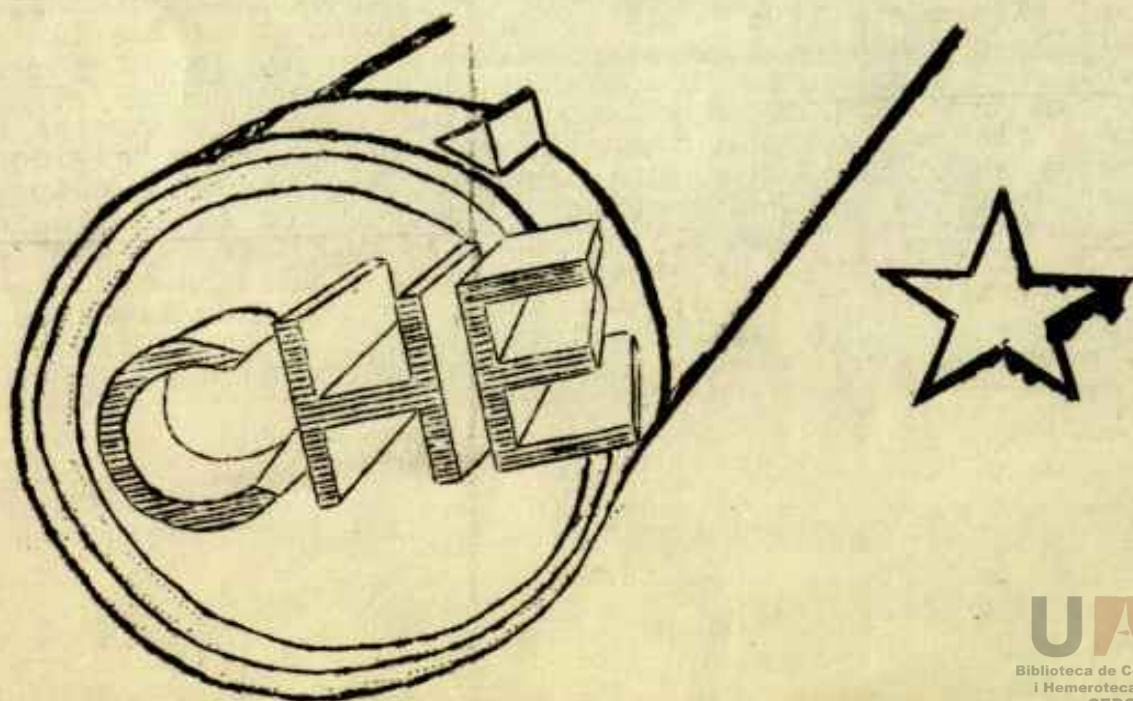
La autonomía política y organizativa de la clase obrera resultaría imposible si la organización representativa de su lucha -las Comisiones-, prefiguradoras de su democracia, ha de crecer abandonadas a sus propias fuerzas o como instrumento de apoyo de todo tipo de tendencias reformistas. Pero resultaría también imposible si los elementos revolucionarios se marginasen en una actitud purista, contemplativa y fraseológica que arruinaría una vez más el surgimiento de la vanguardia marxista que no tiene aun la clase obrera; si no acertasen a construir esa vanguardia a través de la lucha por desarrollar los órganos del movimiento obrero y todo ello en un espacio político definido, ya de modo irreversible, por el pluralismo socialista.

• Las tareas que hoy caen sobre todos los revolucionarios no tienen lugar en un marco político vacío. Exigen, para poder realizarse, la elaboración de una política unitaria en relación con diversas corrientes que una larga historia de lucha ha sedimentado en el movimiento obrero. En esta función unitaria la que hace preciso y a la vez posible y eficaz, el ejercicio de la crítica revolucionaria en toda su radicalidad.

Es difícil de imaginar el peso que pueda adquirir en un futuro inmediato las corrientes derivadas de la descomposición de la social-democracia tradicional o las surgidas de los movimientos social-cristianos. En particular, un hecho frente al que los revolucionarios no podemos afectar ignorancia, es el arraigo del neostalinismo (principalmente en el P.C.E.) -con implicaciones reformistas y oportunistas cada vez mas notorias- en importantes núcleos proletarios. Es su posibilidad de condicionar el rumbo de las luchas inmediatas, en virtud de la ambigüedad, lo que define su práctica. De un lado, impulso efectivo de la organización y toma de conciencia de la clase obrera en sus fases elementales; de otro, gravísimo obstáculo para el progreso hacia la revolución socialista. En este contexto la actitud revolucionaria, es necesariamente una actitud superadora tanto de un estéril infantilismo verbalista, como de la unidad mecánica de acción, posiciones absolutamente incapaces de extirpar la influencia que las cristalizaciones reformistas ejercen en el movimiento obrero. El FRENTE pretende concretar esta actitud, proponiéndose y proponiendo como tarea de todos los elementos y grupos revolucionarios la creación de un partido de nuevo tipo, que asuma como función primordial el impulso constante de la autonomía política y organizativa de la clase obrera y de sus comisiones, mediante el desarrollo de una política de frente socialista, que implica, forzosamente, el ejercicio de una función crítica radical en relación con todas las realidades de la lucha anticapitalista y ant imperialista, una denuncia implacable de toda posición oportunista y reformista. En suma, la extensión de los órganos unitarios y representativos de la lucha de clases exige que se desarrollen traspassados por un frente de fuerzas, partidos y organizaciones socialistas, en cuyo seno un partido revolucionario de vanguardia acierte a destacar su superioridad política y organizativa.

Nos acercaremos a la Revolución Socialista a medida que vayamos imponiendo la existencia y el crecimiento de las organizaciones de los trabajadores; el respeto a sus instrumentos de lucha, a su libertad de expresión y de actuación (existencia de un sindicato obrero, de prensa obrera libre, de representantes obreros inmunes a la represión). Nos acercaremos a la Revolución Socialista a medida que vayamos extendiendo una clara conciencia revolucionaria y un alto nivel organizativo político en el interior de las clases y grupos sociales capaces de luchar por el socialismo. Nos alejaremos de la Revolución Socialista si ocultamos los intereses que separan al proletariado y demás sectores revolucionarios de las diversas clases y capas burguesas, si con pretextos "cívicos" confundimos y mezclamos las organizaciones y objetivos de estos dos "bloques" sociales antagonicos. Nos alejaremos de la Revolución Socialista si rebajamos los objetivos de la clase trabajadora para ponerlos al alcance de hipotéticos aliados. Olvidando de esta forma que los aliados se ganan, ante todo, demostrando la fuerza suficiente en la lucha por los objetivos propios de la clase trabajadora, nunca negando el carácter inofensivo de estos.

EL DEBER
DE TODO REVOLUCIONARIO
ES HACER
LA REVOLUCION



NACIONALISMO BURGUES

La llamada "oposición democrática" ha vuelto a lanzar este verano, igual que el pasado, la idea de una "acción ciudadana" para el día II de septiembre. Pero este año la propuesta viene mañana con una fórmula nueva, una semana de lucha contra la represión que culmina (precisamente!!) el II de septiembre, "fiesta nacional de Catalunya". La actual Comisión Obrera Nacional, dando muestras una vez más de ignorar lo que es la política de clase del proletariado, propone que nos sumemos a la política de la burguesía.

El verano pasado fue la Comisión Obrera del Metal la que, constituyéndose de hecho en vanguardia política de la clase obrera, denunció el reformismo que supone alienarse detrás de las iniciativas políticas de clase. Este verano, igual que el pasado, es necesario que la clase obrera dé su propia respuesta a las tergiversaciones de la burguesía.

Es necesario recordar que los "demócratas" que ahora nos piden una semana de lucha contra la represión son los mismos que en las jornadas del 30 de Abril y 1 de Mayo se dedicaron a predicarnos "civismos" y "pacifismos". Estos "demócratas" lo que pretenden es infiltrar la política burguesa en el proletariado. Esto es lo que hacen cuando nos proponen una Huelga Nacional sin contenido de clase, al mismo tiempo que se dedican a "confraternizar" con la burguesía evolucionista (y centralista!!) el ejército y la Falange de "izquierdas".

La burguesía se preocupa de la "cuestión nacional". Y nos busca como "fiesta nacional" el aniversario de la entrada de las tropas de Felipe V en Barcelona, el aniversario de la masacre de un pueblo engañado que defendía la política de las clases dominantes (clero, nobleza, burguesía).

Los trabajadores somos conscientes que en Cataluña, a la explotación económica se une la opresión nacional, caracterizada principalmente por la represión de que es objeto la lengua catalana y por la imposibilidad de que los trabajadores desarrollemos unas formas propias de vida cultural y política. Pero también somos conscientes del distinto valor que tiene la cuestión nacional para la burguesía y para nosotros.

Nuestra burguesía (grande y pequeña) nos explica que la cuestión nacional borra la lucha de clases, que está por encima de ella. "Olvidemos palabras como burgueses y proletarios ya que todos somos catalanes". Olvidar la lucha de clases a la hora de resolver el problema nacional es una patraña para esconder que lo que se quiere es resolverlo dentro del capitalismo. Nada más ni nada menos que esto es lo que pretenden los que predicán que el problema nacional se resuelve volviendo al estatuto de autonomía del año 1934.

Para nosotros en cambio, la cuestión nacional no está por encima de la lucha de clases sino que es sólo un aspecto de ella. ¿Qué le importa a la burguesía la lengua y la cultura de un pueblo? Nada. Manosea y deforma la cultura para justificar su dictadura, habla en catalán o castellano es autonomista o centralista como mejor convenga para perpetuar su dictadura de clase. Precisamente por esto es incapaz de llevar con seriedad la lucha nacional. Sólo la clase obrera es capaz de librar al pueblo de la opresión -material y cultural- de la burguesía. Sólo la toma violenta

ta del poder por los trabajadores es capaz de liberar las fuerzas productivas afeccionadas por la burguesía, de garantizar el libre desarrollo de la lengua y la cultura catalanas y el respeto hacia las particularidades de cada nación. La autodeterminación de los trabajadores de Cataluña pasa por la Revolución Socialista.

La burguesía y la clase obrera son dos clases antagónicas, enfrentadas en una guerra a muerte. La política obrera es totalmente distinta a la política burguesa. Lo que persigue la una y la otra es opuesto. De aquí la absoluta necesidad de desarrollar la política de clase obrera, de dar la respuesta a todos los problemas políticos, de desmascarar las tergiversaciones de la burguesía. Y la política de la clase obrera es hoy el fortalecer a Comisiones Obreras en torno a objetivos anticapitalistas, para convertirse con ello en fuerza dirigente en la lucha contra toda forma de opresión.

Las fuerzas de la burguesía se han agrupado en un "frente democrático" para intentar embaucar a la clase obrera. Ya es hora de que todas las organizaciones obreras revolucionarias nos reunamos en un frente socialista que, sobre la base de la acción conjunta en la tendencia anticapitalista de Comisiones Obreras, discutamos y elaboremos el programa de la Revolución Socialista de las nacionalidades ibéricas. Ya es hora de empezar a trabajar por la construcción de los órganos del poder del Poder Obrero que sea capaz de destruir el estado burgués y realizar la Democracia de los Trabajadores. Cuando la burguesía y los reformistas se unen no podemos permanecer separados; la tarea que tenemos delante sólo podemos hacerla unidos en un Frente Socialista.

=====

UNIVERSIDAD DE MADRID

ACCION ESTUDIANTEL

COMPAÑEROS:

- I Aterrada por el Mayo francés y el Septiembre mejicano, dispuesta a todo para impedir una movilización semejante aquí, necesitada de una tecnocracia que reemplace a la incompetente, burocracia fascista, la burguesía española, por medio del títere de turno, ha lanzado su nueva política para la Universidad.

- II A nosotros, los estudiantes de Madrid, la dinámica de nuestra propia acción, los aciertos y los errores del curso pasado, las enseñanzas de las luchas de los compañeros franceses, nos impone la necesidad de un salto cuantitativo y cualitativo, de una Nueva Estrategia.

- III El momento actual es, necesariamente, de transición y, como tal, ciertamente confuso: no tenemos aún la nueva organización que responda a las necesidades de la Nueva Estrategia; no está aún suficientemente explicada esta misma estrategia, entre otras cosas, porque hay quien intenta tergiversarla, "reformaizarla". En cualquier caso, la situación es necesaria, inevitable.

- IV Vamos a intentar estudiar, esquemáticamente, cómo hemos llegado a esta situación y cómo podemos superarla; cómo, en definitiva, la superaremos.

A.- LAS ENSEÑANZAS DEL MAYO FRANCES

La larga, clarificadora, desmitificadora, lucha de los compañeros franceses nos ha aportado una serie de enseñanzas, de nuevos métodos de acción, de nuevas posibilidades de nuestra lucha. Ha evidenciado en la acción lo

que, hasta entonces, eran, más o menos, tímidas especulaciones teóricas. Destacaremos 5 puntos fundamentales que el Movimiento Estudiantil incorporó a partir de aquellos días.

Punto I.- La Revolución Socialista en los países "neocapitalistas" es posible. En el proceso revolucionario, los estudiantes tienen un papel decisivo que desempeñar. Los estudiantes están presentes en el proceso no como individualidades selectas, las famosas "minorías desclasadas", sino como movimiento masivo.

Punto II.- Esta movilización, masiva se produce a partir de las profundización y explicitación de las contradicciones propias del capitalismo en la Universidad. La movilización a partir de la contradicción básica del capitalismo (desarrollo de las fuerzas productivas - relaciones de producción) es necesariamente minoritaria, por su menor evidencia para la Base Estudiantil.

Punto III.- Los estudiantes solos no podemos hacer la Revolución. Se reafirman los tesis de Lenin de que, para la existencia de la Revolución Socialista, es necesario:

- a) Una crisis que evidencie la contradicción capitalista.
- b) Una vanguardia organizada de la clase obrera que dirija la lucha.

Los estudiantes tenemos un papel fundamental en la clarificación de la crisis y podemos incidir, desde fuera, sobre la clase obrera, planteándole la posibilidad revolucionaria y la necesidad de la formación de la Vanguardia Revolucionaria de Clase. Sólo la clase obrera puede dirigir la Revolución.

Punto IV.- A través de la actuación del Partido Comunista Tradicional Francés, de la CGT, de los apoyos de los "partidos hermanos", de su complicidad descarada con la represión del Estado Burgués Francés sobre las organizaciones directoras de la lucha, se evidencia el carácter reformista de las "vanguardias históricas", su complicidad con el sistema, su apego a la "serenidad parlamentaria", su incapacidad para comprender y transformar la realidad; su traición de clase. Por todo ello, reivindicamos para las citadas reuniones de social demócratas el viejo término leninista: SOCIAL-TRAIDORES.

Punto V.- Por otra parte, se afirma la formación de la vanguardia Revolucionaria como un proceso al que se tiende, en estos momentos, desde distintos planteamientos estratégicos y tácticos, y desde similares insuficiencias organizativas. Será, en definitiva, la propia clase obrera la que elija su vanguardia. Afirmar por escrito que "nosotros somos la vanguardia" equivale a afirmar que ésta puede descender sobre la clase obrera, como el Espíritu Santo sobre los padres conciliares. La teoría de la Revolución es el marxismo revolucionario, no esta especie de teología política.

B.- EL CURSO PASADO NO FUE UNA EQUIVOCACION

Estableciendo una comparación mimética con la situación francesa, se podría concluir que nuestra lucha durante el curso pasado fue un error, que los estudiantes españoles nos planteamos unos objetivos demasiado bajos, que orientamos mal las acciones, etc. Creemos que estas afirmaciones no son correctas. Para probarlo, examinemos la lucha del curso pasado.

Se partía de una tesis fundamental:

T E S I S: Los estudiantes son burgueses ó pequeño-burgueses. Su lucha general expresa los intereses objetivos y contradicciones propias de la burguesía.

A partir de aquí, se afirmaban dos objetivos de lucha:

Objetivo primero: Incorporar a "los estudiantes democratas" a la lucha democrática general.

Objetivo segundo: Hacer de la Universidad un foco constante de agitación que intranquilece al país, que evidencie el carácter policiaco del estado burgués, que destruya la mitología de la paz, el orden, etc.

Para conseguir estos objetivos se utilizaban dos métodos de lucha:

Método I: Manifestaciones constantes.

Método II: Movilización por objetivos mínimos: Han detenido a tal compañero.

La propia dinámica de la lucha, lleva a plantearse

Un nuevo objetivo: Desclasa al mayor número posible de estudiantes, incorporándolos a la lucha obrera.

Para este nuevo objetivo, se utiliza un

Nuevo método: Movilización por objetivos máximos: hay que hacer la Revolución, la lucha antirrepresiva, etc.

Todos estos métodos se utilizan a través de un

INSTRUMENTO:

El Sindicato Democrático, creado para incorporar a los estudiantes a una lucha "democrático-burguesa"; organizado para poder controlar desde arriba a la Base Estudiantil; fácilmente controlable, por tanto, desde más - "arriba". Un corsé para una lucha estudiantil revolucionaria. Un estimulante para las "fuerzas de la cultura". A pesar de los intentos, válidos aunque limitados, frena una lucha socialista de base en la Universidad.

El resultado de la lucha tiene dos aspectos:

Aspecto positivo: Se crea una vanguardia estudiantil, relativamente numerosa, combativa, desorganizada. Es la que se moviliza por objetivos máximos y mínimos, la que está en la calle constantemente, están claros o no los motivos de la acción. Es la que ha comprendido, a la que no es posible ya engañar. Además se intuye la necesidad de organizar esta vanguardia.

Aspecto negativo: Se produce una separación entre la Base Estudiantil, - que no comprende los objetivos máximos y está cansada de los mínimos y - la Vanguardia. La base estudiantil necesita saber por qué hay que luchar y es necesario que comprenda que este "por qué" le atañe directamente.

C. A UNOS NUEVOS OBJETIVOS, UNA NUEVA LUCHA Y UNA NUEVA ORGANIZACIÓN.

Es precisamente a partir de la existencia de esta Vanguardia, cuando podemos plantearnos el salto, la Nueva Estrategia. Para ello, partimos de dos tesis fundamentales:

19

TESIS I: Los estudiantes son de procedencia burguesa o pequeño-burguesa, pero su lucha no tiene por que expresar, necesariamente, los intereses de la propia burguesía, ya que este planteamiento sería mecanicista, antidialectico.

TESIS II: Los estudiantes no están insertos directamente en el proceso productivo. Su inserción en éste se produce a través de la ideología burguesa, del medio familiar, de las relaciones sociales burguesas, etc.

A partir de aquí, afirmamos el nuevo objetivo de la lucha:

OBJETIVO:

La creación de UN MOVIMIENTO ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIO, a partir de la profundización y explicitación de las contradicciones internas del capitalismo en la Universidad, que planteen la superación de estas contradicciones, que afirme la necesidad de la Revolución Socialista; que incida sobre la clase obrera, única capaz de dirigir la lucha revolucionaria, planteándole la necesidad de la formación de la Vanguardia Revolucionaria de Clase, que, finalmente, se incorpore, de un modo u otro, a esa vanguardia. Para conseguir este objetivo, se debe emplear un nuevo método de lucha:

Método:

LA CRITICA ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIA.— Que supone la crítica permanente de los estudiantes a la sociedad burguesa, la cultura burguesa, la Universidad burguesa, a las relaciones humanas burguesas, a toda forma de explotación, opresión, regresión burguesa, crítica que hacemos desde fuera de la burguesía, desde la conciencia de nuestro papel en la Revolución, de nuestras limitaciones y posibilidades, crítica que no se dirige a mejorar, reformar el sistema, sino a destruirlo, porque no existen escalones intermedios entre la Universidad burguesa y la Universidad Popular, y para llegar a ésta hay que destruir la otra, y el sistema que la ha hecho posible. La crítica estudiantil revolucionaria supone la aportación de toda nuestra capacidad teórica y práctica a la Lucha Revolucionaria y supone, por tanto, NO aceptar la lucha obrera en sus actuales planteamientos, porque eso sería no servirle, sino traicionarla.

La crítica estudiantil revolucionaria se concreta, en la Universidad, en la formulación, exigencia y ejercicio del CONTROL ESTUDIANTIL, entendido dinámico, revolucionariamente. Entendido como la alternativa al control burgués de la Universidad. Entendido sobre todo, no como un fin, sino como un medio para llegar al control de los trabajadores sobre su trabajo, al control de la juventud, al CONTROL OBRERO. No queremos el control de piscina, bares, comedores, para quedarnos los nosotros, sino para abrirlos a toda la juventud. No ocupamos nuestras aulas para discutir nosotros solos, sino para discutirlos en ellas con los obreros y con quien quiera incorporarse a la lucha. Utilizaremos el control estudiantil como una escalera que tiraremos una vez hayamos ascendido. Entendido así, el control estudiantil es un arma revolucionaria. Si, por el contrario, lo entendemos y usamos como un fin en sí mismo, lo habremos convertido en un "elitismo" más, clasista, contrarrevolucionario.

Para utilizar este método de lucha, necesitamos un instrumento esencial:

UNA NUEVA ORGANIZACION: En la que sea la Asamblea de curso, el órgano de discusión de los estudiantes organizados en grupos de trabajo. En la que se establezca un órgano intermedio de comunicación exclusivamente y en la

que corresponda a la Asamblea de Centro la decisión. Terminando con el liderazgo y sustituyéndolo por un Organo Colegiado controlado, en todo momento, por la base. Estableciendo unos canales de información con los compañeros de las restantes Universidades, y con el Movimiento Estudiantil Europeo, de los que se tenga informada a la base, que permita realizar acciones comunes, que impida los "manejos por arriba" a los que tan aficionados son cie tos compañeros de la "retaguardia".

Dentro de este nuevo esquema organizativo, es necesario que funcione una organización de la Vanguardia Socialista Estudiantil sin sectarismos, ni intentos de control, que la esterilizarían, que intente llegar a un acuerdo sobre como luchar en la Universidad; actuando luego. Que incorpore al mayor número posible de estudiantes a partir de unas exigencias mínimas que eliminen a los "profesionales del reformismo".

Finalmente, es necesario que nos planteemos la necesidad de organizar nuestra AUTODEFENSA. Las manifestaciones, las ocupaciones de centros, etc., las hacemos utilizando los mismos métodos de hace seis, siete años. Nosotros no hemos perfeccionado el arma que más ha contribuido a la existencia del Movimiento Estudiantil. Mientras tanto, el aparato represivo sí se perfeccionaba. Hiarlo todo a la espontaneidad, a nuestra "combatividad natural" empieza a ser suicida. Si aún no estamos en condiciones de atacar, organizemos nuestra defensa y preparemonos para cuando pasemos al ataque. Desde la formación de piquetes con los compañeros más combativos y expertos, hasta la organización de manifestaciones fantasmas, pasando por acabar con esos inapreciables colaboradores de la Social que son los cotillas políticos, los que saben "donde está todo el mundo" y lo cuentan a todo el que quiere oirlo. Apelando a éstos o a otros métodos, ORGANIZAR LA AUTODEFENSA es, desde ahora, urgente, vital.

D.- LA RESPUESTA DE LA BURGUESIA AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Una vez fracasados los repetidos intentos de la burguesía española de destruir el movimiento estudiantil, se plantea la necesidad de asimilarlo, lo cual está intentando por medio de una maniobra en seis tiempos:

Tiempo 1: Se convence a la opinión pública de la peligrosidad del movimiento estudiantil, de su carácter de conspiración internacional, etc. Se la acostumbra al empleo de la bestialidad represiva. Se le hace creer que nuestras peticiones han sido satisfechas por medio de esa "cosa" que es el decreto-ley de Asociaciones, unicamente útil para eso y para definir palabras como estupidez, chorrada, gilipollez.

Tiempo 2: Se fortalece el aparato represivo. Se entrena a los "grises" en la toma de facultades, se amplía el número de sociales matriculados, se institucionalizan los bedeles-policía, se vuelve a poner en vigor la ley de bandidaje y terrorismo, etc.

Tiempo 3: Se crean las Universidades autónomas, con lo que, por una parte, se nos divide y, por otra, se hacen con una solución de recambio para la "caótica" Universidad. Son el primer ensayo de Universidad tecnocrática.

Tiempo 4: Por medio de una acción combinada, expedientes académicos, represión policíaca, se destroza a la vanguardia, privando asíal movimiento estudiantil no sólo de su gente más combativa, sino también de su capacidad crítica, de la gente capaz de desenmascarar los intentos asimilaciones, por muy encubiertos que estén.

Tiempo 5: Se lanza el slogan de la cogestión que será recibido con toda alegría por la socialtraición, ya que suena mucho a la civilizada, libre, democrática Europa, toda llena de parlamentos por todas partes, donde se puede discutir con civilizados, democráticos, libres, explotadores, caballeros. Una vez eliminada la vanguardia, el slogan conseguirá asimilar al resto del movimiento.

Tiempo 6: Se pone tranquilamente en marcha el proyecto tecnocrático.

E.- NUESTRA RESPUESTA

De los seis tiempos anteriores, tres están ya realizados y tres esperan su momento. Si nuestra estrategia debe estar realizada y de hecho lo está, al margen de las ocurrencias políticas de la burguesía, nuestra táctica debe, no ya tenerlas en cuenta, sino preverlas, para poder anticiparnos a ellas con una acción adecuada. Frente a los tres primeros tiempos de la, menos torpe que en otras ocasiones, maniobra burguesa, tenemos tres respuestas:

- Frente al engaño a la opinión pública, la manifestación organizada, principalmente en barrios obreros, donde repartamos información sobre nuestra realidad.
- Frente al aparato represivo, la autodefensa.
- Frente a las universidades autónomas, la utilización de todos los medios posibles, amigos, panfletos, asambleas, para informales e incorporarles a la lucha.

Pero aún les quedan tres tiempos sin realizar, tres peldaños para alcanzar el viejo, soñado, "evolucionista" proyecto: el estudiante tecnócrata, sólo pendiente de su propia "eficacia" y de la de los demás, incapaz de hacer y hacerse preguntas, definitivamente alienado. Sabemos que a la larga el proyecto es irrealizable, que el capitalismo no puede superar su propia contradicción, pero no esperamos: ¡Rompanos el proyecto ahora! Defendamos a nuestra vanguardia con nuestra única arma: Que teman nuestra respuesta. Vamos a hacer asambleas, tribunas libres, murales, denunciando, discutiendo, aclarando problemas! Vamos a atraer a nuestras asambleas, a nuestras aulas ocupadas, a obreros jóvenes y mayores, y vamos a ir a sus barrios, a sus asambleas a discutir juntos! Vamos a pensar en cada momento, en cada lugar, que podemos hacer por la deseada, posible, necesaria Revolución! Vamos a hacer lo que pensemos!

¡Vivamos revolucionariamente!

¡POR UNA UNIVERSIDAD POPULAR EN UNA DEMOCRACIA OBRERA!

Noviembre 1968

Sector Estudiantil del F.I.P.

UNIVERSIDAD de BARCELONA

El FOC dirige estas hojas sobretudo a las Comisiones Obreras de Empresa, de Barrio y Juveniles. ¿Por qué es necesario conocer la lucha estudiantil? Hasta hace poco las Comisiones se habían "apoyado" en diferentes capas y "personalidades democráticas", de tal forma y con tales objetivos comunes que en vez de quedar claro el porqué de este apoyo y hasta donde podía llegar, han confundido a las Comisiones, les han restado autonomía, han hecho depender la lucha de comisiones de las cartas y firmas de "personalidades democráticas". La coordinación se hacía "por arriba", trayendo un delegado de aquí y otro de allá, sin saber a que movimiento real representaban y sin saber si tal "movimiento" era o no favorable a la clase obrera, es decir si existían auténticos objetivos comunes. Todo se quedaba en un plano teórico confuso, supuestamente "antirepresivo". Las Comisiones han aprendido por experiencia propia, durante este tiempo, que la lucha obrera, la represión no se puede hacer a base de papeleo y firmas, no a base de simples contactos por arriba. Han aprendido que luchar contra la represión significa afirmar unos objetivos propios y luchar contra los instrumentos del Estado capitalista, arrastrando en la lucha a otras fuerzas.

Por otro lado cuando algunos estudiantes participaron en la construcción de las COJ, tampoco se aclaró qué papel jugaban, lo que originó que estos estudiantes asumieran cargos de representación dentro de la organización obrera, restándole, también así, autonomía y carácter de clase. Venos, entonces, que las relaciones de Comisiones con otras capas han sido en gran parte negativas.

Pero ante esto la solución no puede ser el que las Comisiones Obreras no quieran saber nada de la lucha de otras fuerzas; por el contrario, deben aclarar esta cuestión, eliminando de entrada los defectos que antes señalábamos, es decir analizando la lucha real de cada capa, viendo a que intereses de clase responden e impulsar y dirigir las luchas de signo anticapitalista.

Es decir, la clase obrera desde su papel dirigente debe desarrollar una política de alianzas correcta: la clase obrera lucha contra el capitalismo, es decir contra su Estado y debe agrupar y dirigir a las fuerzas que golpeen a este Estado burgués. Así como la clase obrera desarrolla un programa de lucha en las empresas, en los barrios y una lucha contra los instrumentos del Estado (como la lucha contra los instrumentos represivos, contra la CNS, etc...), también debe tener un programa para impulsar la lucha de otras capas (campesinos pobres, estudiantes...) que debiliten al Estado. Este programa se irá elaborando viendo qué objetivos tiene cada lucha, escorriendo los más avanzados para incluirlos en el programa propio de la clase obrera: Las comisiones deben hacer suyos los objetivos anticapitalistas de otras capas, agrupándolas así bajo su dirección.

Y esto no debe debilitar la autonomía de la clase, sino que la debe reforzar: Para ganarse el apoyo de otras capas no debe esconder sus objetivos, no debe "mezclarse" con otras capas en una misma organización de masas. (Este sería el caso de las comisiones "cívicas" que algunas veces han propuesto los reformistas). Por el contrario: la clase obrera debe elaborar autónomamente sus objetivos y debe construir su propia organización de clase. SOLAMENTE ASI, SABIENDO CADA UNO SUS OBJETIVOS Y LOS DEL OTRO, ORGANIZADO CADA UNO EN SU PROPIA ORGANIZACION, SE PODRAN SUMAR REALMENTE LAS FUERZAS. Las posturas erróneas y perjudiciales para la clase obrera en esta cuestión -y en otras muchas- se denunciaron ya enérgicamente en la declaración del Comité Político del FOC a raíz del 11 de setiembre, cuando el Partido Comunista de Carrillo se sumó a la convocatoria de la burguesía catalanista.

Teniendo claro todo esto es como las Comisiones deben analizar el contenido de la lucha estudiantil, que este año con especial vigor se está enfrentando a la opresión capitalista.

El FOC cree necesario que esta discusión se inicie por todos los militantes obreros

de vanguardia y por ello quiere aportar los datos esenciales y la experiencia propia de la actuación en la Universidad:

La evolución de la lucha estudiantil.

Durante los pasados años -concretamente del 62 al 67- la lucha de los estudiantes iba encaminada a un intento de mejorar y democratizar la Universidad, una Universidad raquítica, rigidamente controlada, atrasada en todos los aspectos. Esta es la fase que podríamos llamar sindicalista-democrática: los estudiantes en nombre de sus propios intereses lucharon para autoorganizarse; los más avanzados se infiltraron en el SEU -Sindicato oficial impuesto no-representativo- y lo reventaron totalmente, organizados en Asambleas libres, como primer paso hacia un Sindicato Democrático. El gobierno, viéndose desbordado, intentó volver a controlar a los estudiantes utilizando formas más disimuladas, como las asociaciones que propuso el Ministerio y aumentando por otro lado el poder represivo de Rectores y Decanos. Los estudiantes advirtieron la maniobra y rechazaron estas "ofertas", organizándose en un Sindicato Democrático (año 66). En efecto, el Sindicato era el instrumento adecuado para defender los intereses limitados propios de los estudiantes, para llevar una lucha puramente reivindicativa, combinada con aspiraciones políticas "democráticas". De este modo sólo se podía pretender mejorar algo la propia Universidad burguesa, sin representar esto ningún apoyo real a la lucha obrera. Sin embargo, esta fase, que acaba con la burocratización y descomposición del sindicato, ofrece varios aspectos en cierta manera positivos:

-primero que permite experimentar un método de eliminación de una organización impuesta -el SEU- a través de la creación de vacío político y la construcción paralela de órganos surgidos de la lucha.

-segundo, que nos ofrece una imagen de como la burguesía monopolista reacciona ante un enfrentamiento directo, es decir de como combina la represión, con las concesiones para despistar, qué capacidad de integración ha desarrollado, etc.

-tercero, que el curso de esta lucha democrática enfrentada constantemente a la represión ha permitido la concienciación de sectores amplios de estudiantes sobre el carácter clasista de la Universidad, sobre la necesidad de plantear una nueva lucha con otros métodos y objetivos. Es decir ha permitido que muchos estudiantes comprendan que la Universidad no es una institución "neutra", imparcial, que pueda ser mejorada en beneficio de los estudiantes, sino que la Universidad es una institución de clase, aprovechada únicamente por la burguesía monopolista.

-cuarto, ha demostrado una vez más que el sindicalismo estricto, en cualquier condición, y más en la ilegalidad, y tanto para los estudiantes como para los obreros, no representa más que un aspecto parcial, un momento en la lucha, que debe ser superado a través de la construcción de verdaderos órganos de lucha capaces de afirmar un poder opuesto al poder de la burguesía.

-quinto, una vanguardia consciente se ha formado en torno a las experiencias y reflexiones sobre estas cuestiones, y esta vanguardia plantea ya una nueva lucha vinculada a la clase obrera, una lucha que escapa a los límites estrechos del reformismo, ya desbancado.

Ya en Madrid el año pasado, a caballo de un sindicalismo todavía ágil y combinándolo con formas nuevas de lucha y enfrentamiento con el Estado burgués. (Recordemos las manifestaciones de varias horas, numerosas y combativas, las ocupaciones de centros, los slogans anticapitalistas, el apoyo importante a las manifestaciones obreras, etc.).

En Barcelona la nueva vanguardia empieza a actuar decididamente este año mostrando eficacia en sus métodos y, aún con algunas vacilaciones y ambigüedades, abriendo perspectivas revolucionarias.

¿Cuáles son las bases políticas de la actuación de esta vanguardia socialista?

Ya durante el curso pasado los estudiantes socialistas revolucionarios se organizaron autonomamente en plataformas socialistas, cuya actuación sin embargo continuó aprisionada por el burocratismo y los métodos sindicalistas. Lo máximo que pudieron hacer dentro de este marco general de descomposición sindical, fueron acciones aisladas, tareas de consolidación y agrupación de fuerzas, etc. (Bajo su iniciativa se crearon por ejemplo los comités 1 de Mayo que aportaron un apoyo de bastante importancia a las manifestaciones obreras.))

Al comenzar este curso se han consolidado las plataformas se cuenta con la experiencia del mayo francés, se está dispuesto a llevar una agitación directa y una propaganda anticapitalista, prescindiendo de los viejos órganos sindicales, que ya ni el reformismo puede sostener y yendo hacia la construcción de nuevos órganos de poder surgidos de la lucha.

Las bases políticas, aun existiendo vacíos y divergencias, se contratan en:

-hacer de la lucha universitaria una lucha anticapitalista partiendo de que la universidad es una institución de clase, que como tal no puede cumplir su auténtica función de estar al servicio del pueblo, y teniendo como objetivo último la universidad de los trabajadores, autogestionada y controlada por la clase obrera, sólo posible tras la eliminación del Estado capitalista.

-para ello la tarea se centra en eliminar la influencia burguesa dentro de la universidad desarrollando su carácter prelivo, que se manifiesta concretamente en lo que se enseña, en como se enseña-haciendo tragar a los estudiantes conocimientos inútiles o parciales-y en la finalidad de lo que se enseña: la producción de técnicos, de instrumentos de la burguesía que perpetúan su ideología y su explotación. Sabiendo que dentro del capitalismo no es posible la edificación de una universidad de los trabajadores, el método que se utiliza para avanzar en la lucha es el de imponer por la acción un control de los estudiantes sobre la universidad, de forma que se pueda conseguir una libertad cada vez mayor de movimientos para los estudiantes y de forma que se pueda impedir al máximo la libertad de movimientos de la burguesía dentro de la universidad. Esto se ha manifestado ya con las ocupaciones de clase expulsando a los profesores ineptos o fascistas utilizando las clases como medio de discusión libre, y se ha manifestado también con la creación de órganos de poder que anulan la autoridad de los Decanos y las Juntas de Catedráticos, imponiendo como órgano máximo la asamblea libre general de estudiantes y con los profesores que la aceptan como tal.

-Pero para mantener esta lucha, la vanguardia es consciente de que deberá enfrentarse con muchos otros aspectos de la opresión capitalista, es decir lucha contra la policía, contra la prensa burguesa por implantar una prensa propia y conocer la prensa obrera (circulares, boletines y hojas del Metal, de COJ, Artes Gráficas, etc.), luchando contra la opresión religiosa y sexual, etc. desarrollando el carácter de instrumento burgués de la actual "cultura". También la lucha antiimperialista se presenta como un factor esencial para la liberación total, lucha que se deberá encarnar en acciones y no en simples apoyos morales. Para ello la vinculación con la clase obrera es esencial, sin ella no se puede mantener indefinidamente estas luchas.

La suma del control obrero, control estudiantil y control de los trabajadores del campo es la única posibilidad de avanzar en la lucha para eliminar este sistema capitalista, profigurando al mismo tiempo la futura sociedad socialista.

¿En qué medida y bajo qué formas de acción y organización se han concretado estos objetivos de la vanguardia socialista en la universidad?

-La agitación que partió de la forma directa de estas plataformas socialistas se orientó hacia la expulsión de profesores ineptos y fascistas, ocupando sus clases y luchando contra las "jerarquías" que los mencionan. Tales fueron los casos de Verdú (Económicas), Palomeque (Letras) y posteriormente Fonech, jerarca fascista y catodraticeo de Derecho. Entorno a esas acciones acompañadas de otras como el impedir que los badeleros controlen las puertas, se van organizando Comités de ocupación integrados por todos los estudiantes que voluntariamente quieran formar parte de ellos. Estos comités son mayores de ellos solo y entre gente, son renovables y revocables en cualquier momento, escapando así a los criterios formales de "representatividad". Son representativos porque son el reflejo del curso de la acción, son representativos porque son los que actúan con más decisión y no porque hayan sido elegidos para un período largo de tiempo. El órgano máximo en cada centro es la Asamblea libre General, que se reúne cuando lo exige la acción, decidiendo sobre actuaciones inmediatas a emprender y discutiendo el desarrollo general del movimiento. Pero los órganos de discusión permanente y general son las Tribunas Libres organizadas en las clases ocupadas y que tratan sobre cualquier tema de interés que sea planteado. También se crean grupos de trabajo especializados en un tema determinado o en un nuevo estudio de la asignatura "ocupada".

-Al extenderse este poder estudiantil con la represión, se presenta la policía. Pero los estudiantes defienden sus conquistas enfrentándose a la policía a partir de las facultades de las que salen columnas ostigando a la policía, impidiendo que todas las fuerzas de represión se concentren sobre un punto. Sobre esta acción se organizan algunos comités de autodefensa.

-Al generalizarse la acción, se amplían estos comités diversos que estudian solo sobre aspectos limitados, transformándose en algunos centros en comités de acción que van coordinando progresivamente.

La lucha parte de Económicas, donde los estudiantes han llegado a controlar varias clases, se han organizado en comités de acción, tribunas libres, han anulado la autoridad del Decano, negando la validez del decanato de la junta de catodraticeos como órganos de dirección denunciándolos como estructuras autoritarias en sí mismas, sea quien sea quien los maneja.

Se extiende después a Letras aunque con fallos tactidos, y a Arquitectura donde se controla prácticamente todo el centro desde las clases hasta la máquina de ciclostil, donde se obliga a los catodraticeos a reconocer a la asamblea general como órgano máximo o a dimitir. Este control queda en parte cortado por el cierre del centro y la poca consolidación de la ocupación.

En Derecho se expulsa al vicerrector y se organizan algunos comités de acción a partir del comité de expulsión inicial.

Por último es a Medicina donde crece la acción expulsando a Taura uno de los catodraticeos que más dinero ganaba comerciando con libros y textos.

Varias facultades son cerradas antes de hora y el movimiento continúa su lucha en la calle. Se suceden varias manifestaciones cerca de Medicina, a base de barricadas y grupos combativos, rápidos, unas veces con pancartas y otras con piedras.

-Ante esta situación el Ministerio (Opus Dei) va poligrar sus maniobras "liberales" y cierra prácticamente toda la universidad, destituye al rector Valdecasas, coloca a un "liberal" en su puesto y recomienda a los catodraticeos expulsados que no vuelvan de "momento" a las facultades. Con también los decanos de Medicina y Económicas.

¿Que significa esta solución "liberal" que prepara la burguesia para la universidad?

-significa que la burguesia comprende que este control que están imponiendo los estudiantes "desde abajo" y que ha empezado a aplicarse a los catodricos y "autoridades" más retrógradas, se está consolidando a través de esa acción y que no tardará en aplicarse a todos aquellos que utilizan la enseñanza como medio para perpetuar el dominio de los capitalistas, aunque se vistan con el traje liberal.

Por ello han montado las "universidades autonomas", limpias de manchas, laboratorio ridiculo donde ensayan las tecnicas de integración, de anulación de la iniciativa estudiantil, posiblemente lo salga el tiro por la culata.

Por ello quieren ahora "ocultar" a los más retrógrados, que han sido el punto de ataque principal, para embarcar a los estudiantes en un co-gestión con los liberales, desarticulando así el control impuesto desde abajo.

Sin embargo, las contradicciones dentro de la burguesia no son pocas, y los retrógrados se sueltan pronto facilmente, presionando para "recuperar" su comodo negocio.

Ademas la burguesia solo podria realizar con eficacia sus maniobras a costa de eliminar fisicamente a la vanguardia socialista lo cual desvela su caracter represivo.

La vanguardia utilizara estas contradicciones para continuara transformando la universidad en un centro de debilitación del Estado, un centro de critica practica y de reelaboración teórica constante.

La vanguardia obrera debe analizar estas experiencias no para repetirlos mecanicamente sino para acolorar su lucha impulsando las perspectivas revolucionarias del movimiento estudiantil, aprovechando las aportaciones teóricas y fundiendolas con su practica.

Ante este periodo, que ya está abierto, de intensa movilización y agitación obrera y ante el auge que está adquiriendo la lucha estudiantil, huyendo de los errores a que aludimos al principio, fortaleciendo la tendencia anticapitalista en el seno de Comisiones Obreras.

Enero 1968

=====



REVOLUCIONARIO
documentación socialista Nº 2

(de aparición próxima)

PALESTINA

El desarrollo de la lucha revolucionaria del pueblo palestino contra la agresión de Israel, cabeza de puente del imperialismo mundial en Oriente Medio, ha esclarecido notablemente --sobre todo, en los medios políticos europeo-americanos que aún continuaban bajo las influencias de las matanzas nazis y la posterior "mala conciencia" sobre estos hechos--, la significación y profundo contenido del combate que se realiza en esta zona del este mediterráneo.

El actual conflicto israelo-palestino no es más que una fase agudizada de una agresión que se perpetúa desde la creación del Estado Sionista por las Naciones Unidas en 1948; de un Estado que, en connivencia con los intereses del imperialismo europeo-americano, ha basado su política sobre presupuestos de violencia, racismo y expansionismo, culminando con la expulsión de la población autóctona --árabe palestinos-- y manteniendo por la fuerza la llamada "Ley del Retorno" que concede automáticamente a todo judío del mundo el derecho a la "nacionalidad" israelí al instalarse dentro de las actuales fronteras del Estado Sionista.

Los orígenes colonialistas del Estado de Israel --como recientemente afirmamos en la Conferencia de Partidos y Fuerzas Progresistas de la Cuenca del Mediterráneo-- constituye una hipoteca que grava inevitablemente su futuro; este origen constituye la base de nuestro apoyo al pueblo de Palestina y la razón de nuestra solidaridad con su lucha. Sin duda alguna, Israel defiende agresivamente sus propios intereses: no es un simple títere del imperialismo norteamericano. No obstante resulta evidente que los intereses respectivos de Israel y del imperialismo norteamericano convergen; Israel ha aceptado en Oriente Medio el papel de agente del imperialismo: sus orígenes y su dependencia económica de los USA le impulsan a ello. Es más, el actual Estado de Israel es un Estado imperialista: su voluntad de anexiones se ha hecho patente en distintas ocasiones, de un modo especial, después de la última agresión de Junio de 1967. La lucha contra Israel es lucha contra el imperialismo sionista y su protector, el imperialismo norteamericano: nadie pretende hacer de ella una lucha contra la población judía --a pesar de lo que pretenda la propaganda a los intereses capitalistas y sionistas-- del mundo, sino que la lucha contra el imperialismo norteamericano no se confunde con la lucha contra el pueblo norteamericano. A pesar de su casi única identificación actual con la vigente política agresiva del Estado de Israel, los trabajadores israelíes son también víctimas de la explotación capitalista e imperialista; por nuestra parte consideramos que, a pesar de las enormes dificultades que existen para ello, no puede perderse de vista la necesidad de estimular aquellas fuerzas de izquierda israelíes capaces de luchar inequívocamente por una solución justa de los problemas de fondo, en primer lugar, los derechos del pueblo de Palestina.

Actualmente, el movimiento antimperialista de las masas árabes representa una aportación esencial a la lucha de los pueblos del mundo por su emancipación y por su autodeterminación, sobre unas raíces históricas profundamente ejemplares y sobre la alineación contemporánea al socialismo tricontinental. Movimiento que no puede identificarse precisamente a sus direcciones burguesas y pequeño-burguesas que hoy día se hallan en el poder.

Es por ello que al expresar nuestra solidaridad con la justa lucha del pueblo palestino, reconocemos el importante papel que en la vanguardia realiza el Movimiento de Liberación de Palestina "Al-Fatah" y su clarificación de posiciones manifestadas en la declaración de su Comité Central en Enero de 1969. Igualmente creemos que la resistencia palestina presenta una alternativa inequívoca para la revolución en el mundo árabe.

Creemos que la solución del problema palestino ha de abordarse desde una perspectiva internacionalista, en donde la unificación socialista de la zona proteja los derechos de las diferentes comunidades étnicas que vivan en Palestina y garantice su igualdad económica, política y social.

Consideramos el actual Estado Sionista como una pieza clave contra la paz y la seguridad del Mediterráneo. Creemos que sólo podrá alcanzarse estos objetivos, destruyendo los Estados burgueses limítrofes e incrementando los combates contra el imperialismo.

La desionización del Estado de Israel y la destrucción de un hecho colonial --único en la historia--, basado sobre un sistema teocrático, racista y expansionista, sólo podrá conseguirse con la victoria final del pueblo palestino, cuya lucha se encuadra y forma parte del proceso histórico de liberación de los pueblos oprimidos contra el colonialismo, el capitalismo y el imperialismo.

VIVA LA LUCHA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO PALESTINO!

EL SECTOR EXTERIOR de las Organizaciones FRENTE (FLP-FOC-ESBA)

CHECOSLOVAQUIA

EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO FALSIFICADO. LA SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS REVOLUCIONARIOS EN PELIGRO.

UNA AGRESION EN NOMBRE DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO, ES UN ATAQUE AL INTERNACIONALISMO PROLETARIO.

Los intervencionistas rusos, alemanes; bulgaros, polacos y húngaros han rebajado el internacionalismo proletario al carácter de doctrina de potencia. Se ha producido la intervención en nombre del internacionalismo proletario, igual que los yanquis liquidaron el gobierno progresista de Guatemala, intentaron el asalto a Cuba socialista e invadieron Santo Domingo, en nombre de la repugnante "doctrina Monroe", doctrina que si un día significó "América para los americanos" frente al colonialismo de las potencias europeas, hoy significa "América para los norteamericanos", carta blanca para la sistemática piratería yanqui al sur de Río Grande.

La tecno-burocracia de la URSS y sus aliados, consistente en una amalgama de técnicos mas o menos liberalizantes y "aparatchilds" herederos del partido de Stalin, llevan camino de convertir el internacionalismo proletario en una nueva doctrina Monroe, adaptada a la Europa Oriental. Se ha cometido un crimen teórico y práctico que los revolucionarios debemos denunciar con la mayor vehemencia. El internacionalismo proletario está siendo utilizado como pantalla del chauvinismo reaccionario de la tecno-burocracia moscovita y sus aliados. Qué poco le ha costado a la burguesía y a su histórica prensa internacional descubrir ese engaño para intentar, una vez mas desorientar y dividir a las masas. Con la misma insistencia debemos hoy los revolucionarios plantear una lucha ideológica encarnizada, analizando detenidamente y propagando sin descanso la realidad de las causas que han conducido a la intervención de la URSS en Checoslovaquia. El futuro inmediato de la revolución europea y mundial está en juego.

LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO ESTA DETENIDA EN LA URSS Y DEMOCRACIAS POPULARES.

La intervención militar contra los pueblos checo y eslovaco no es mas que una escalada en la coexistencia pacífica, teoría en virtud de la cual pueden convivir pacíficamente estados de régimen social distinto (URSS y USA), interviniendo cada uno de ellos violentamente contra todo intento de transformación en sus esferas de influencia; teoría en virtud de la cual la tecno-burocracia de Moscú puede comerciar pacíficamente con los sangrientos generales brasileños y tratar con los monopolios europeos del automóvil (Fiat y Renault), pero que en cambio impide el comercio de Cuba con los países americanos e impide ahora el comercio de los checos con los países de la Europa capitalista. En virtud de esta coexistencia pacífica los tanques de la URSS deben llegar a Vietnam con cuantagotas, pero pueden cruzar las fronteras checas sin que se altere el "equilibrio mundial". Como se ha podido llegar a este grado de negación del internacionalismo proletario? Tenemos que declarar con la mayor firmeza, con pruebas evidentes, que la construcción del socialismo ha ido dejando paso en la URSS

al asentamiento de una sociedad burocratizada, clorofonizada por el recuerdo de los ingentes sacrificios bélicos en la lucha contra el imperialismo y el fascismo, comandamente respaldada por una ordenación injusta de las relaciones económicas con los países vecinos. Y sobre esta sociedad carente de impulso revolucionario se ha instalado una casta dirigente dispuesta, por interés propio, a cortar de raíz cualquier impulso democratizador, cualquier avance real hacia el socialismo, cualquier tipo de organización revolucionaria de las masas. El socialismo y la democracia son inseparables. No puede por tanto dirigirse hacia el socialismo un país dominado por una casta anti-democrática. Y no puede tampoco admitirse la ficción socialdemócrata de "combinar" socialismo y libertad, injertando la "libertad" en los países pretendidamente socialistas. No es socialista un país sin libertad de organización y expresión para las masas ni podrá nunca serlo. Para los revolucionarios, socialismo y libertad son una misma cosa. O la URSS está muy lejos de aproximarse al ideal revolucionario. Es más: la URSS se está petrificando en un estadio intermedio entre el capitalismo y el socialismo. Y para permanecer en este pantano la tecno-burocracia que se beneficia de tal situación necesita desarrollar el más pomposo y agresivo chauvinismo de gran potencia, atenuando el desarrollo de las fuerzas productivas en toda la mitad oriental de Europa. Cualquier cambio representa una amenaza para la casta dirigente: de ahí su carácter reaccionario.

EL CARÁCTER DE LAS REFORMAS CHECOSLOVACAS.

¿Pero cuál es el carácter de los cambios que se estaban produciendo en Checoslovaquia? Las reformas que se pusieron en marcha en enero significaban: 1ª) una reforma de los métodos de dirección y planificación y una mayor autonomía en las relaciones económicas internacionales (con sacrificio muchas veces de las posturas claramente revolucionarias en política exterior, como ante la agresión israelita a los países árabes e incluso ante la criminal intervención yanqui en Vietnam), 2ª) la sustitución de los antiguos burocratas estalinistas por técnicos e intelectuales en la dirección económica y política. 3ª) asegurar la libertad de organización y expresión, aprovechadas especialmente por estas nuevas capas ascendentes. Este proceso de reformas venía forzado por ser Checoslovaquia el país con mayor nivel de vida de toda Europa Oriental y ser por tanto el que más había sentido y antes habría llegado (con Polonia) a la crisis de los viejos métodos de dirección económica. Checoslovaquia ha experimentado durante tres años consecutivos una congelación total de la renta nacional. Desde el punto de vista político es una nación de creación reciente (1918) pero con mayores tradiciones parlamentarias y de pluralismo político que los restantes países de Europa Oriental. Si bien las reformas de enero se producían en el marco de la línea abierta por el XX Congreso del P.C. de la URSS, el enfrentamiento con los intereses conservadores de la tecno-burocracia moscovita y sus aliados, explica el carácter nacionalista y pequeño-burgués de muchas declaraciones de los reformadores "progresistas" checos. Las reformas se producían contra los intereses de la URSS, representados por su tecno-burocracia, en defensa de los intereses propios de Checoslovaquia. Está ausente toda referencia a la lucha antiimperialista que se desarrolla de forma pujante en el mundo, lo que confiere a aquellas reformas y a sus teóricos este carácter nacionalista, el carácter de una estrategia defensiva de pequeña potencia, sin relación ni una con las aspiraciones de los trabajadores de todo el mundo. En contrapartida son más bien las aspiraciones de la socialdemocracia europea (Mitterrand, Nemni...) y de los técnicos e intelectuales de Europa Occidental, las que se movilizan en torno a la "experiencia" o "experimento" checo. Los trabajadores, los revolucionarios, sentimos confusamente que algo importante se está jugando en Checoslovaquia, pero nos resistimos a seguir las interpretaciones demasiado fáciles de la propaganda burguesa y de los exponentes de la socialdemocracia.

LA FASE ABIERTA POR LOS REFORMADORES CHECOS Y LAS INTENCIONES DE LA BURGUESIA;

Los reformadores "progresistas" checos, para triunfar en su enfrentamiento con la burocracia estalinista y neo-estalinista, abrieron las puertas fugazmente a un clima no exclusivamente nacionalista sino en alguna forma claramente revolucionario. La rapidez con que sectores nutridos de las masas han ido reclamando a cada paso una explicación, la misma unanimidad con que fueron derrotados los stalinistas dentro del partido comunista, sorprendiendo a los propios "progresistas" el grado de organización de la juventud; demuestra que el proceso de reformas se convirtió pronto en la apertura de una fase de acelerados cambios históricos y de agudización de las contradicciones propias de todos los llamados "países socialistas" de Europa Oriental. Es evidente que esta fase no equivale automáticamente a la solución de tales contradicciones, y aun mas evidente que en este clima en que se hacen mas encarnizadas las luchas internas -con la construcción del socialismo "congelada" desde tiempo atrás- la burguesía puede intentar, y de hecho lo intenta por todos los medios sacar tajada, reinstaurar las bases de la explotación, anular las conquistas políticas de los trabajadores. La burguesía lo intenta desde el interior -pues todavía sigue existiendo, aunque maltratada o postergada por los burocratas que la suplantán- y lo intenta desde las bases imperialistas de Europa Occidental. Así, es presumible que los comerciantes y sectores profesionales de las ciudades, así como sectores campesinos, ofrezcan una base social para el avance, en tal situación, del nacionalismo chauvinista y las aspiraciones pequeño-burguesas, nutridas de una bobalicona admiración por los modos de vida occidentales. Desde el exterior, el imperialismo acentúa la presión económica y ofrece ventajas, al tiempo que eleva amenazadoramente el puño de la agresión por medio de la organización militar específicamente destinada a este cometido, la OTAN. Por su lado el Vaticano no se apresura a "reconquistar posiciones perdidas", reorganizando la iglesia en Checoslovaquia y "destruyendo la violencia", aun a riesgo de comprometer con esta declaración los planes de algunos eclesiásticos latinoamericanos.

LA GRAN AMENAZA INTERNA: EL DESARROLLO IDEOLÓGICO Y POLÍTICO DE LA CLASE OBRERA.

Pero todas estas amenazas interiores y exteriores, no solo no justifican ni justificaran nunca el empleo de métodos propios de la piratería imperialista yanqui, sino que -de hecho el mas grave entre todos- representan muy poca cosa al lado de la gran amenaza interna, el imperdonable error fundamental de la URSS y de las democracias populares: el desmoronamiento total de la clase obrera en el terreno ideológico y político, la ausencia de un internacionalismo arraigado entre las masas por falta de una pieza indispensable como es la labor de la vanguardia revolucionaria en este campo. La clase obrera de Europa Oriental estaba y esta siendo conducida por una vanguardia "claudicante a la mas occidental de las intenciones", a la integración sumisa en una sociedad de consumo, basada en aspiraciones pequeño-burguesas popularizadas por la producción en serie y la propaganda fundamentada en la falta de lucha ideológica, en la falta de "motor interno" -por decirlo con palabras del Che Guevara. La burocracia no pretende luchar contra el "neocapitalismo" que quiere "integrar", domesticar y anular la combatividad de los obreros de Europa Occidental. La burocracia pretende imitar esa política -competir con ella- porque en esta política esta la clave de su supervivencia como casta parasitaria en la URSS y las democracias populares. Sin embargo ha sido víctima de sus propios métodos; se ha mostrado incapaz de llevar adelante un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto incapaz de contentar a la clase obrera y a las masas asalariadas.

UNA FALSA SOLIDA: LA OPOSICION REVINDICATIVA Y TECNICA : LA BUROCRACIA..

La insatisfacción de aquellas aspiraciones ha podido ser así en muchos casos el único determinante de las posiciones políticas de la clase obrera o de sectores importantes de ella. Este es el verdadero peligro para el avance de la Revolución. Una oposición puramente "reivindicativa" y "económica" a la dirección burocrática — que abraza las puertas de la dirección a una capa de técnicos profesionales o que puede cerrar esas puertas a todo cambio por miedo a perder una situación insatisfactoria pero relativamente segura y estable. Resultado? El clima revolucionario se enturbia y desvanece. Técnicos y burocratas sellan una nueva alianza. Progresistas y conservadores se confunden en un abrazo de reconciliación que déja sin resolver las contradicciones agudísimas que transitoriamente se manifestaron con gran potencia. Las masas han "agotado su turno" y deben volver al silencio. Un consecuencia palpable de la "integración" de la clase obrera ha sido el papel de vanguardia, o en todo caso el mayor dinamismo, de los intelectuales y de la juventud en el período de enero a agosto (como ocurre frecuentemente en Europa Occidental). También ahí reside una explicación del desvanecimiento repentino de la situación revolucionaria combatida —pero también aguijoneada— por la intervención militar. Para ello basta que el primer ministro Černík recomiende mas o menos literalmente a los intelectuales mas notorios que abandonen el país (Para salvarlos a para salvarse de ellos?) Quizas para ambas cosas a la vez. Este tipo de actitudes claudicantes esta caracterizando la fase actual de los acontecimientos en Checoslovaquia.

LISTA RESPUESTA LA INTERVENCION R. M.

Nuestra respuesta a la situación creada por la intervención y el posterior pacto de Moscú solo puede basarse en reclamar que los tanques de la URSS marchen contra los verdaderos enemigos del proletariado que los tanques soviéticos están presentes en Vietnam, dando la batalla al imperialismo yanqui. Nuestra respuesta debe basarse también en un llamamiento a los trabajadores checoslovacos y de toda Europa Oriental a no considerarse instalados en el socialismo, a dar la batalla al agresor y a sus valedores internos, a no disociar el socialismo de la libertad, a estar atentos a las luchas de sus hermanos de clase en todo el mundo y especialmente a seguir y apoyar las luchas revolucionarias en Europa, las cuales de aquí en adelante deberán extraer provechosas lecciones en el camino hacia el socialismo. La juventud, los estudiantes e intelectuales serán impotentes si no ligan su actividad al despertar político de las masas y si no destierran todo tipo de chauvinismo y nacionalismo pequeño burgués. Nuestra respuesta debe basarse también en hacer avanzar la Revolución en nuestro país: solo la marcha decidida de todos los pueblos del mundo hacia la destrucción del capitalismo, solo la marcha decidida especialmente de los pueblos de Europa Occidental hacia la destrucción de la burguesía imperialista, abrirán las condiciones para que los trabajadores checoslovacos y de los llamados "países socialistas" entren firmemente en la construcción del socialismo. La causa revolucionaria en todo el mundo, y el heroico pueblo vietnamita en primer lugar - han recibido un golpe dañino que todos los revolucionarios hemos de apresurarnos a superar. Ninguna razón de Estado puede ocultar de la realidad de esta situación.

MUERTE AL IMPERIALISMO
ARMO LA INTERVENCION DE LA URSS EN CECOSLOVAKIA
TANQUES RUSOS AL VIENTRO
VIVA LA REVOLUCION SOCIALISTA

(Da "Poder Obrero nº 5)

('(')MIS'K)NES'

los problemas de fondo

LA CONSOLIDACION DE LAS COMISIONES OBRERAS.

La historia del movimiento obrero registrará en sus páginas que en las nacionalidades ibéricas bajo el franquismo y ante la imposibilidad de encuadramiento masivo a partir del sindicalismo clandestino y de los partidos obreros, la clase obrera constituyó una organización representativa y unitaria, las Comisiones Obreras.

Ya se ha superado el período, iniciado esencialmente en 1962, el el que las Comisiones obreras nacían y desaparecían al compás de las luchas parciales(1). Con las últimas elecciones sindicales (1966) culmina el período de consolidación. Las Comisiones obreras alcanzan un considerable grado de estabilidad, se estructuran y coordinan a todos los niveles. Las Comisiones obreras se consolidan como formas de oposición unida a la CNS y afirman su objetivo inmediato: la construcción de un sindicato de clase unido y democrático.

Hoy las Comisiones -a pesar de su ilegalidad, recalcada recientemente por el Tribunal Supremo- son reconocidas, de una u otra forma, por muy diversos sectores. Merece ya pena pasar revista a los diversos "reconocimientos" hechos públicos en los últimos meses. Como dato más humorístico registramos la opinión de Solís Ruiz, máxima jerarquía de la quebrantada y anacrónica CNS. Días después de las enérgicas manifestaciones del 27 de octubre pasado, Solís "invita" demagógicamente a las Comisiones obreras a actuar dentro de la legalidad: "Yo soy hombre que me agrada vivir dentro de la legalidad. Cuando voy a Inglaterra conduzco por la izquierda, y cuando voy a los Estados Unidos respeto las leyes de este país. Las Comisiones obreras no respetan la legalidad española. En España todo hombre que tenga una inquietud social puede llevarla a cabo, pero siempre dentro de las reglas del juego. Comprendo a los que sienten inquietud social y política pero no entiendo a los que siguen consejos de fuera. Exijo respeto a mi patria y no quiero que vengan a arreglar mi casa quienes tienen la suya desarreglada. No me agrada que se reciban consignas y dinero de fuera para agitar. Las Comisiones obreras, si quieren actuar, que utilicen el cauce del Sindicalismo, y que actúen dentro de la legalidad" (Arriba, 1 de noviembre de 1967).

Diversas posiciones evolucionistas coinciden en afirmar la importancia de las Comisiones y la necesidad de su legalización.

El profesor Ruiz Giménez, demócrata-cristiano, afirma en una revista de los jesuitas: "Creo que este es uno de los temas (la influencia presente y futura de las CO) más serios y más graves que tenemos hoy planteados. Las Comisiones obreras son una "realidad natural". Se dirá que estimulada por determinadas minorías: evidente. Las minorías en cualquier país, -sean de tendencia izquierdista o derechista- son, en definitiva, las que tratan de impulsar los movimientos o se aprovechan de ellos para llevar adelante sus ideales. Pero la realidad es que las Comisiones surgen de una manera muy viva, del corazón mismo de la masa trabajadora, cuyas aspiraciones representan en gran parte. En las Comisiones han concurrido obreros cristianos, obreros socialdemócratas, obreros marxistas. Es un hecho. Que en esas Comisiones haya, tal vez, una creciente influencia de los obreros de tendencia marxista, es verosímil, dado que en la "ilegalidad" prevalecen siempre las posiciones más radicales. Y en los hombres que sufren, que no obtienen lo que en justicia les pertenece, la inclinación a la radicalización es algo natural. Me parece que la política respecto a las Comisiones obreras por parte del Estado y más aún de la Iglesia, no puede ser una política de coacción, de repulsa, de acoso o como se la quiera llamar. Sólo es razonable una política que defina lo que de legí-

. || -

timo y válido existe en esta formación espontánea y que trate de darle un cauce legal dentro de los cauces representativos de la masa trabajadora del país" (Ensayos, nº 51 nov-dic. de 1967).

El "reconocimiento" más espectacular provino de un dinámico empresario catalán, el señor Durán Farell. En una reunión de "jóvenes patronos" catalanes, presidida por el ministro del Plan de Desarrollo, López Rodó, Durán Farell, presidente -entre otras empresas- de la "Maquinista Terrestre y Marítima S.A." afirmó: "Ante una situación tensa, por las consecuencias del paro tecnológico, entendí constructivo tener contactos, que plantee con tremenda honestidad de actitud, con miembros de las Comisiones obreras (...) Llámase las como se las llamo, el empresario de hoy debe tener en cuenta a las Comisiones obreras. Su ignorancia da lugar a un "diálogo raro" y también a que se proceda a enfrentar a los hombres con los hombres"(2).

Dentro de los propios límites, y de las limitaciones que impone la ley de Prensa, los órganos informativos "liberalizantes" mencionan a las Comisiones obreras en términos favorables (la prensa del Opus Dei: Madrid, Alcázar, y Nuevo Diario principalmente). Recientemente el semanario Mundo de tendencia semejante dedicó un "dossier semanal" a las Comisiones obreras. En la introducción de esta información -cuyo contenido es de una gran objetividad- Mundo pide "que esta realidad natural y espontánea de la sociedad española (las CO) sea integrada cuanto antes dentro de los cauces de la más rigurosa legalidad"(3).

También en el extranjero los sectores que apoyan la alternativa evolucionista y tecnocrática en nuestro país conocen su "reconocimiento" oficial de las Comisiones obreras. L'Express, en Francia, comentando el fracasado viaje de su director a España, habla, entre otras cosas, de las Comisiones obreras como representativas de la mayoría de los trabajadores.

La consolidación de las Comisiones obreras es un hecho y esta consolidación coincide con la conjuntura de crisis capitalista y por tanto de represión política. La congelación de salarios, los despidos y el consiguiente paro obrero son los rasgos que caracterizan esta crisis ante la clase trabajadora. Si en 1959, ante una situación semejante la clase trabajadora se vió incapacitada para reaccionar por diversas causas (falta de nivel organizativo, emigración masiva a Europa, etc.), hoy no sucede lo mismo, los trabajadores cuentan con un principio de organización de masas, las Comisiones obreras, que pueden dar -de hecho está sucediendo ya en varias regiones- una respuesta a los planes capitalistas. Por el grado que la represión está alcanzando en la actualidad contra las Comisiones se puede apreciar la importancia que les concede el sistema. La actual política represiva que busca el desmantelamiento de las Comisiones, indica que el sistema ha localizado a su enemigo central, a la organización de masas con más capacidad de movilización.(4).

Al mismo tiempo, la consolidación de las Comisiones está suponiendo la crisis de diversas organizaciones sindicales clandestinas, unas con cierto grado de incidencia (USO, STV, por ejemplo), otras prácticamente inexistentes (FST, UGT, etc.), que se mantienen al margen (y en muchos casos contra) de las Comisiones obreras e intentan cristalizar inútilmente un aparato sindical paralelo. Los fracasados intentos de organizar la ASO en España o en el Frente Democrático Sindical en Madrid, y la falta de dinamismo del pacto que en algunas regiones existe entre USO, UGT y FST, creo que deberían proporcionar a las direcciones de todos estos grupos la suficiente experiencia como para apreciar la inviabilidad de sus intentos.(5) Considerarse unitario, hablar de un futuro de unidad sindical y estar, al mismo tiempo, al margen o en abierta oposición a las Comisiones obreras o no consolidarlas o crearlas allí donde carezcan de incidencia o de existencia, supone ir contra una profunda corriente unitaria, supone ir contra una organización unitaria que, con todos sus fallos e imperfecciones, apa-

rece hoy como el mejor instrumento de defensa de los intereses de la clase trabajadora y de lucha por sus objetivos de clase.(6)

LOS PROBLEMAS DE FONDO

Las Comisiones obreras como organización de masas, es decir, como organización capaz de integrar a todos los asalariados, se ven abocadas, en esta fase posterior a su consolidación, a definir su contenido y a darse una perspectiva estratégica. Indudablemente, estos problemas no se resuelven a priori. Hoy diversos sectores integrados en las Comisiones obreras buscan analizar y profundizar su sentido. Serán estos planteamientos, que la propia realidad y lucha cotidiana ayudarán a perfilar, los que señalarán en su día la solución a los problemas planteados. La lucha por la liquidación de la CNS y la construcción de un auténtico sindicato de clase es el más fuerte aglutinante que une a los hombres que luchan en las Comisiones obreras. Pero, a partir de esta fecunda uniformidad, surgen diversas orientaciones. Para unos se trata de limitar el horizonte político de los trabajadores -y por tanto su nivel de conciencia- a una plataforma de reivindicaciones económicas ligadas simplemente a consignas antifranquistas. Para otros, se trata de definir y tener presentes constantemente los objetivos finales, los objetivos de fondo que la clase obrera y el resto de los trabajadores persiguen frente a todo el sistema capitalista (no sólo frente a su expresión política actual, el franquismo); no se trataría de romper la unidad que debe existir entre la lucha por la democracia (libertades básicas) y la lucha por el socialismo, en aras de una pretendida unidad antifranquista, sino, por el contrario, de presentar estas luchas estrechamente ligadas desde hoy. Desde este punto de vista, la conquista de un sindicato de clase -y de las demás libertades básicas- debe ser definida, clara e insistentemente, como un objetivo intermedio fundamental que permitiría a los trabajadores potenciarse política y organizativamente para proseguir, con mayor eficacia, su lucha por los objetivos finales, su lucha por el socialismo. Indudablemente, el actual marco de lucha -definido por la crisis y por la represión- apoya la validez de esta tesis. El carácter anticapitalista de la más elemental reivindicación obrera en los actuales momentos de recesión económica, lleva a ir descubriendo ante todo el pueblo trabajador sus objetivos de fondo, empuja, por tanto, a las Comisiones obreras a definir su política frente a todo el sistema.(7)

Toda esta problemática está ligada a una serie de problemas de fondo de cuya comprensión depende la orientación del movimiento revolucionario. Como problemas de fondo considero fundamentalmente los siguientes: carácter del desarrollo burgués en curso; evolución de las clases sociales; carácter de la revolución social por la que se lucha; "bloque histórico" que impulsa esta revolución; el problema de los objetivos intermedios y de la lucha política de alianzas dentro de este proceso; significado de la actual crisis capitalista y lecciones que de ella debemos extraer.(8)

EL DESARROLLO BURGUES

La fuerza dominante del desarrollo burgués es el capital financiero, tradicionalmente aliado con la oligarquía terrateniente, y que concentra la mayor parte de la producción en los sectores decisivos de la economía. Tras un largo período de concentración y acumulación, a partir de la superexplotación y el aplastamiento político de las masas trabajadoras, ha ido controlando de modo directo el aparato de un Estado, cuya intervención en la economía del país va en aumento. En la actualidad, abre las puertas del país a los intereses económicos y estratégicos del imperialismo, como contrapartida a sus múltiples vinculaciones con los monopolios extranjeros. La alta burguesía aparece como grupo hegemónico que impulsa el único desarrollo capitalista posible en España, el capitalismo monopolista de Estado.

Este capitalismo no es una superestructura, una costra que obstaculice el de-

desarrollo de la economía española. Este sistema constituye una estructura económica de primera magnitud: es la estructura que adquiere la concentración técnica y financiera al llegar a un determinado nivel dentro del sistema capitalista. Este nivel - está determinado, ante todo, por el crecimiento de las fuerzas productivas y fué alcanzado por los países capitalistas más avanzados después de la crisis de 1929 y, sobre todo, después de la segunda guerra mundial. El capitalismo español, pese a todas sus deficiencias estructurales, se ha situado al nivel que Lenin definía como - la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, porque en la - escalera histórica no hay ya peldaños intermedios entre esta fase y aquella a la que se se da el nombre de Socialismo.

Una vez que el capital financiero se ha constituido en España como Estado Mayor de toda la burguesía no existen dentro de la misma capas sociales con expresión autónoma, es decir, con capacidad de afirmarse radicalmente con intereses propios - contra el sistema. Los mecanismos de la concentración y la progresiva liberalización interior y exterior de la economía conenan a la desaparición a grandes sectores de la pequeña burguesía (al tiempo que otros sectores sociales crecen a la sombra de - los monopolios). En todo caso, la evolución económica sitúa a las capas medio y pequeño burguesas en una posición cada vez más subordinada, económica y políticamente respecto a la alta burguesía financiera y terrateniente.

Como instrumento político de dominación, la burguesía mantiene a la dictadura franquista. La mediocre implantación de la burguesía española en los inicios de la industrialización, su temprana alianza con la oligarquía latifundista y su renuncia a la realización de una transformación agraria radical, han hecho del desarrollo español capitalista un lento proceso desigual y turbado por graves antagonismos que hallaron su más clara expresión en la crisis revolucionaria de 1936. Estas desigualdades y antagonismos han marcado políticamente con rasgos antidemocráticos la trayectoria de la burguesía, que ha hecho históricamente de la dictadura militar fascista su habitual forma de dominación. En las últimas décadas en nuestro país el gran capital ha utilizado el fascismo para forzar el proceso de transformación de la estructura económica - lo que exigía el aplastamiento del movimiento popular - y poder desembocar en el sistema del capitalismo monopolista de Estado. Hoy este sistema y sus exigencias de funcionamiento más flexible entran en contradicción con las formas políticas - fascistas. El carácter autoritario que estas formas fascistas han conferido a la dictadura burguesa pretenden hoy recogerlo la oligarquía monopolista, para pasar, a través de una "liberalización" y una "institucionalización" que han mostrado ya su práctico inmovilismo, a un nuevo régimen político en el cual una reducida tecnocracia estrictamente ligada a los monopolios y a la Banca, dictaría el comportamiento no sólo político, sino también económico a todas las clases sociales.

EL PROCESO REVOLUCIONARIO.

Dada la extensión del poder monopolista y el carácter decisivo de los resortes públicos y privados sometidos a su dominio y dado el impulso que imprime a todo el sistema capitalista español hacia una integración progresiva en el sistema capitalista mundial, la única revolución posible, es la REVOLUCION SOCIALISTA. Las transformaciones socialistas cubren la única etapa - ante los explotados y frente a los - opresores. No existe ninguna revolución intermedia, posterior a la supresión del capitalismo monopolista de Estado y anterior al socialismo.

En llevar a cabo estas transformaciones radicales están o jétivamente interesados los trabajadores de la ciudad y del campo, manuales o intelectuales. La clase obrera es la clase protagonista de esta transformación en la vanguardia de un frente de fuerzas socialistas.

¿Qué clases puedan integrar el bloque revolucionario? Es preciso no ver el paso al socialismo como labor exclusiva de una alianza entre la clase obrera industrial y los trabajadores del campo. La industrialización incrementa el peso numérico del proletariado urbano y la concentración monopolista proletariza a amplias capas de técnicos, intelectuales y de las llamadas profesiones liberales. La incorporación masiva de la mujer al trabajo asalariado es otro de los fenómenos importantes de la última época. Quiere esto decir que la revolución socialista será la obra de un amplio frente de los trabajadores, dirigidos por la clase obrera, y que en este frente deben integrarse sectores sociales que, si bien hoy pueden estar influidos por el proyecto del capital monopolista, pueden y deben ser ganados para la revolución socialista, a favor de su enfrentamiento objetivo con los intereses de la alta burguesía.

Partiendo de esta base, vemos que los trabajadores no pueden oponer frente a la evolución capitalista en curso otro desarrollo burgués, ni pueden orientar el auge de sus luchas reivindicativas y antifranquistas hacia una supresión del poder de la alta burguesía en beneficio de formas pequeño-burguesas de producción (la vuelta al capitalismo sin monopolios), hoy en crisis nacional e internacional y desprovistas de base objetiva para su existencia.

El hecho de que las tareas inmediatas del proletariado se orienten hacia la conquista de las libertades básicas, las libertades políticas democráticas, no debe oscurecer el claro carácter socialista de la futura revolución. Es indudable que conquistar las libertades de organización, expresión y propaganda, es una necesidad primaria, es un medio indispensable para que los trabajadores acularen su desarrollo organizativo y lleven a cabo una acumulación de experiencia política, indispensables para su existencia a nivel político.

Pero, si el sistema de libertades formales, es decir, la república democrática burguesa tradicional carece de la base social necesaria, pues el desarrollo económico operado bajo el franquismo la ha destruido al subordinar la pequeña burguesía al desarrollo monopolista.

Si las exigencias de flexibilidad que el desarrollo de las fuerzas productivas y su internacionalización imponen a la oligarquía monopolista, no han de requerir más que un cambio político de fachada, un adocenamiento del autoritarismo fascista, para convertirlo en autoritarismo tecnocrático y ganarse la sumisión política de unas capas medias, ya dominadas o dislocadas económica y socialmente.

Si, por último, la estrecha interdependencia del desarrollo de las fuerzas productivas a escala internacional y la presencia de un bloque socialista en expansión hace impenable cualquier concesión del capitalismo imperialista en nuestra península.

Debe concluirse que la clase obrera, a la vanguardia del amplio frente de trabajadores asalariados en formación, no puede estar orientando su lucha por las libertades políticas básicas hacia la instauración de una república democrático-burguesa, sino hacia la consecución de una serie de objetivos estratégicos intermedios, insertos ya en el programa de la revolución socialista, que limitarán la capacidad de maniobra de la oligarquía monopolista, al mismo tiempo que servirán para fortalecer y potenciar la organización que destruirá todos los vestigios políticos de la dominación burguesa, mediante la toma del poder y la apertura del un largo período de socialización económica y democratización política.

Tampoco el hecho de que la conquista de las libertades básicas haga necesario establecer pactos de acción antifranquista con determinadas fuerzas de la oposición burguesa, debe favorecer el oscurecimiento de los objetivos socialistas. Ninguna de estas alianzas deben implicar la confusión de los objetivos propios del proletariado y del frente de los trabajadores, ni introducir en la política socialista conceptos burgueses que enturbien la clara conciencia socialista de la clase. Por consiguiente tales alianzas, posibles y necesarias, deberán ser seguidas siempre de la más rigurosa crítica de las alienaciones burguesas de los posibles aliados y de la lucha ideológica más exigente, en orden a la elevación de la conciencia revolucionaria de la clase obrera y de los demás trabajadores. En el caso del Partido Comunista español, las coaliciones y alianzas que propone y con

las que pretendo agrupar a fuerzas sociales antagónicas en un clima de fraternidad democrática, provocan, por su mera proposición propagandística, un proceso de reblandecimiento de la conciencia obrera. El Partido Comunista, desconfiado de atraerse a cada uno de los sectores de la hipotética coalición, reduce en su programa las aspiraciones y exigencias populares, las degrada al mínimo común denominador (9).

Si partidos de la base de que la burguesía no monopolista no constituye una fuerza interesada en la supresión del sistema del capitalismo monopolista de Estado, lo que significaría la supresión de la burguesía globalmente como clase, hemos de aceptar que la posibilidad de una colaboración "revolucionaria" entre la clase obrera y la burguesía no monopolista en el proceso de liquidación de la alta burguesía industrial y financiera ha de ser considerada como una especulación reformista y hacer depender de un pacto utópico de este tipo el carácter pacífico de la transición al socialismo, viene a ser una débil justificación para una política oportunista.

No parece muy correcto pensar en la posibilidad de un régimen intermedio, un régimen ni democrático burgués ni socialista, que satisficiera a todos y permitiría el desarme pacífico y resignado de los monopolios, para iniciar un lento proceso de transformaciones socialistas.

Sin embargo, esta posición es mantenida en nuestro país por el Partido Comunista. Su postura en este terreno es la siguiente: "Es imposible trazar un esquema rígido conteniendo el porvenir. Pero una perspectiva probable a la que debemos tender, es a que la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura (obreros y empleados, campesinos, intelectuales y creadores, científicos y profesionales, artistas, estudiantes, artesanos, pequeños industriales y comerciantes) devenga en el futuro la gran formación políticosocial que, una vez conquistada la democracia política, aborde la tarea de complementarla mediante la realización de la democracia económica, antifeudal y antimonopolista.

En el futuro, la alianza podría plantearse el acceso al poder, por vías democráticas, con el sostén activo de la lucha de masas, para realizar esa tarea histórica de ampliar la democracia política con la democracia económica.

Más tarde, cuando a través de un período de transición prolongado, España haya logrado dotarse de los medios de producción modernos, aprovechando las conquistas de la revolución científica y técnica actual, la alianza misma sería, la formación llamada a pasar de esa democracia antimonopolista y antifeudal al establecimiento del sistema socialista" (S. Carrillo: Nuevos enfoques a problemas de hoy, p. 96).

Es absurdo considerar que esa transición prolongada al socialismo pueda desencadenarse en un Estado democrático sin contenido de clase definido, mitad burgués mitad proletario. La "treta" del proletariado para acceder a un poder compartido se soldaría, o bien en un efectivo apoyo de la clase obrera a la solidificación del capitalismo monopolista mediante un proceso de nacionalización de sectores en crisis y de reformas fiscales estabilizadoras que no tienen nada en común con una auténtica socialización de la economía, o bien en una trampa de mayor calibre aún para la clase obrera, mediante la cual, el primer intento de transformación socialista sería sancionado por los copropietarios del Estado y sus aliados exteriores en forma violenta y definitiva, sin que la clase obrera, adentrada equivocadamente en una vía de pacíficas transformaciones y concesiones políticas, estuviese en condiciones político-organizativas de responder a ese ataque inevitable. Indudablemente la primera salida constituyó la única posibilidad histórica de que se instaurara en España una democracia de corte burgués tradicional, pues la clase obrera, dirigida por organizaciones políticas reformistas, desempeñaría el papel que en este tipo de régimen desempeñó la pequeña burguesía.

LAS VÍAS AL SOCIALISMO Y LAS COMISIONES OBRERAS

No cabe duda que tener una u otra concepción del proceso revolucionario, adoptar consecuentemente una u otra línea de acción política, condiciona el futuro de las Comisiones obreras, dado que orientan la acción cotidiana de parte de los elementos más conscientes y mejor organizados en ellas.

El contenido de las Comisiones —que no se puede definir de antemano— "vendrá dado por una serie de factores de los cuales el principal será sin duda la capacidad de los grupos revolucionarios para acertar y dirigir y coordinar la lucha". Esta capacidad vendrá definida, en el actual proceso de dotar a la clase obrera y a los demás trabajadores de un alto nivel organizativo y de conciencia, por una capacidad teórica que les permitirá elaborar y expresar continuamente los objetivos estratégicos y finales y por una capacidad práctica que les lleve a plantear y dirigir acciones concretas a todos los niveles (de fábrica, rama, región y global) enmarcados en una estrategia revolucionaria de toma del poder (10).

Si una organización política rompe la estrecha unidad que ha de existir entre la lucha por las libertades y la lucha por el socialismo y presenta sus objetivos políticos dentro de una estrategia y una política centralmente burguesas, es lógico que estos planteamientos intenten ser trasladados a la línea de acción de las organizaciones de masas (en nuestro caso, las Comisiones Obreras).

La afirmación puede parecer esquemática referida concretamente al caso del Partido Comunista español y merece una ampliación. Su secretario general afirma en el libro anteriormente citado: "Los comunistas estamos dispuestos a cooperar, aún sin participar en él, con cualquier gobierno que aplique lealmente, sin reticencias, el programa expuesto por quinientos sesenta y cinco intelectuales españoles de diversas tendencias, en el documento de fecha 31 de enero de 1967, a saber: 1º- libertad de todos los detenidos y su readmisión —así como de todos los represaliados— en sus centros de trabajo o estudio. 2º- elevación de salarios y escala móvil de los mismos. 3º- libertad sindical y derecho de huelga. 4º- libertad de reunión y expresión. 5º- libertades políticas. 6º amnistía para presos y exiliados políticos. Esta es la verdad y no las fábulas "ultras" sobre el "peligro comunista" (11).

Nadie —y menos que nadie quien lucha por el socialismo en nuestro país— puede minimizar la importancia de tales objetivos intermedios. Lo que causa sorpresa es que un partido obrero, orientado por el marxismo-leninismo, esté dispuesto a cooperar con un gobierno simplemente evolucionista, a quien no se le exigen explícitamente ni siquiera la libertad de partidos políticos, con un gobierno que significaría una fase de evolución del régimen dictatorial actual hacia unas libertades burguesas. Un grupo que está dispuesto a colaborar con un gobierno burgués —aún sin participar en él— simplemente porque establezca unas templadas libertades formales, es un grupo que claramente plantea la incorporación de las masas trabajadoras a un pacto burgués en condiciones no hegemónicas, es decir, en condiciones absolutamente subordinadas a los objetivos de los grupos dominantes.

Siguiendo esta política no se conseguirá que las masas trabajadoras sobrepasen el estado de conciencia en que viven actualmente, nos encontraremos con que las aspiraciones de la organización política se limitarán a las que las organizaciones de masas expresen como inmediatas, es decir, que la organización política no propondrá a la organización de masas objetivos que, asimilados y expresados por ella, supongan una continua profundización de su programa inicial unitario (12).

Por el contrario las organizaciones revolucionarias consideran que la instauración del socialismo es una práctica que debe emprenderse desde el primer momento; que los objetivos de un partido revolucionario deben ser siempre enfocados desde unas perspectivas

revolucionarias, que una estrategia de lucha por el poder político no puede imponerse ocultando a las masas los objetivos revolucionarios que deben conseguir y la continua rebeldía con que han de plantear su posición dentro del nuevo régimen que la misma burguesía puede llegar a establecer; que sus objetivos son los de preparar y llevar a la práctica, dentro de las posibilidades, la lucha revolucionaria, formar teóricamente a la clase trabajadora dentro de un sistema de normas no concordantes en absoluto con el orden burgués, cualquiera que sea la forma que adopte y encuadrar políticamente a esa clase trabajadora.

Los grupos burgueses seguirán su marcha con su dinámica propia sin hacer caso de la llamada a la "mesa redonda", ni de los ofrecimientos de "cooperación". Sólo la presión organizada y enérgica de la clase trabajadora acelerará los cambios burgueses y, para que estos cambios sean profundizados al máximo y se pugne por desbordarlos, es necesario, desde ahora, que la clase trabajadora disponga de una estrategia revolucionaria en la que estos cambios sean definidos claramente como intermedios, como trampolines que permitirán la potenciación de la clase trabajadora en su lucha por los objetivos finales.

Mal se conseguirá esta potenciación si desde hoy proponemos a la clase trabajadora que se disponga a "aceptar las reglas del juego democrático y a desenvolverse en ellas" (11).

Teniendo en cuenta estos principios es lógico que las organizaciones revolucionarias de la clase obrera apoyen decididamente el desarrollo y perfeccionamiento autónomo de las Comisiones obreras, el despliegue de su potencial unitario. La unidad de la clase obrera se construye mediante la posibilidad de elaborar autónomamente su política a partir de los datos de su propia dinámica reivindicativa. Es un error considerar que la unidad de la clase obrera se construye poniendo un "techo" a la dinámica política de sus organizaciones, mediante un común denominador reivindicativo. Es lógico que las Comisiones obreras, como organizaciones de masas, posean un programa mínimo. Pero si las organizaciones revolucionarias no elaboran y proponen reivindicaciones intermedias, cada vez más radicales, que profundicen sin cesar ese programa hacia los objetivos de fondo, las organizaciones de masas naufragarán en el mar de las maniobras pseudodemocráticas de la oligarquía. En este sentido la defensa de la autonomía del movimiento obrero plantea

a estos grupos la necesidad de evitar que la clase trabajadora sea colocada detrás de una línea política que responda a objetivos burgueses, a soluciones burguesas. Como afirma la Comisión obrera del Metal de Barcelona en uno de sus documentos: "la lucha social, el fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera, la elevación de su conciencia de clase, la extensión de su organización, es la apremiante tarea de las Comisiones obreras. No lo es el correr tras objetivos burgueses sin hacer clara distinción de nuestros objetivos contrapuestos" (13).

NOTAS.

(1) Para una sintética historia de las Comisiones obreras, véase "Declaración de las Comisiones obreras de Madrid" (CRI, 8, agosto-septiembre de 1966, p.64), y "Las actuales tareas de las Comisiones obreras" (CRI, 20/21, agosto-noviembre de 1968, p.47).

(2) Es significativo el hecho de que precisamente en la "Maquinista" existe una de las Comisiones de empresa más combativa y mejor organizada de Cataluña. El señor Durán que, para reestructurar esta empresa, planteó la necesidad de despedir a 500 trabajadores, se encontró con la cerrada oposición legal (la empresa recibió una documentada alternativa al expediente de crisis) e ilegal de los trabajadores. Por ésto en sus declaraciones el señor Durán, después de buscar la simpatía de las Comisiones obreras, les reprochó su posición "absolutamente antiparo".

(3) La revista fué secuestrada por el Ministerio de Información, aunque llegó a tener cierta difusión.

(4) La represión contra las Comisiones obreras se realiza, sobre todo, durante estos últimos meses, a todos los niveles. Las empresas se sirven de los expedientes de crisis para despedir a los mejores luchadores obreros y la CNS expulsa de sus cargos representativos a aquellos trabajadores sospechosos de pertenecer a las Comisiones. La labor de represión es completada por la policía que detiene continuamente a dirigentes y miembros de las Comisiones.

(5) Para situar las posiciones de estos grupos en el contexto actual ver mi trabajo "Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración", publicado en Horizonte Español 1966, suplemento anual de CRI. Aprovecho para plantear una necesaria rectificación. En este trabajo, por falta de información, sitúo desafortunadamente y de pasada la política seguida por un grupo sindical, la AST, grupo que -queda bien claro- canaliza firmemente su lucha desde la plataforma unitaria de las Comisiones obreras.

(6) Esta actitud lleva en muchos casos a estos grupos a no apoyar las acciones masivas protagonizadas por Comisiones obreras en estos últimos meses. En otros casos estos grupos dictan consignas que no encajan dentro del sentir general. Recientemente, por ejemplo, en una región concreta, estos grupos plantearon a los trabajadores, que aún mantienen sus cargos representativos dentro de la CNS, la necesidad de presentar la dimisión. Con esta consigna desconcertante se olvida la necesidad, agudizada en momentos de represión, de mantener a toda costa posiciones legales que apoyen la acción obrera. Senojar esta actitud favorece en estos momentos, inconscientemente, a la CNS, que busca eliminar a todos los representantes combativos que se introdujeron en la propia base de la "estructura verticalista" aprovechando las últimas elecciones sindicales.

(7) A los que consideran que en la actual fase de la lucha no es conveniente explicitar "excesivamente" los objetivos socialistas para conseguir la total unidad antifranquista (todos contra Franco y sus "ultras" y "burócratas" de la Secretaría General del Movimiento), a los que consideran que es imprudente proclamar abiertamente los objetivos socialistas, porque estos no se presentan como la tarea inmediata de las organizaciones revolucionarias, es preciso recordarles que los clásicos de la teoría revolucionaria continuamente insisten en la necesidad de proclamar los principios y los objetivos de la revolución, al menos como principios en el caso de que no sean objetivos inmediatos. Creyendo engañar a los enemigos, lo que se hace es engañar y desviar de sus objetivos finales a la clase trabajadora. Es difícil que una revolución triunfe enmascarando sus fines. (La nueva situación que, para la lucha obrera, crea la actual crisis capitalista, es analizada detalladamente por Andrés Vidal en "Peligros y posibilidades de las Comisiones obreras", CRI, 20/21).

(8) Sólo pretende recoger los frutos de la importante discusión y de la elaboración de nuevos planteamientos que está teniendo lugar, desde hace varios años, en el seno de nuestra izquierda. Este proceso teórico se desarrolla a partir de diversas plataformas políticas; tanto en el seno del Partido Comunista, donde la discusión interna concluye con la expulsión o escisión de los miembros contrarios a la línea oficial, como a partir de diversas organizaciones revolucionarias con incidencia real y creciente en el interior del país.

Todo este proceso no es ajeno al mismo nacimiento de CRI que busca con su "práctica teórica", aportar nuevos elementos, nuevos análisis a la discusión en curso. Propugnar la unidad de la izquierda consecuentemente creemos que exige al mismo tiempo la aclaración y continua investigación sobre los problemas de fondo de nuestra lucha por el socialismo. Esto sí es que pretendemos que la unidad sea eficaz y duradera.

Los planteamientos que expongo a continuación son extraídos sintéticamente y casi textualmente de las publicaciones de una de esas organizaciones revolucionarias a la que aludo más arriba, las Organizaciones Frente (WLP-FOC-ESEA). Véase la Declaración del Comité Político (1966) y una serie de elaboraciones posteriores.

(9) Son muchos los casos que se pueden citar para mostrar este fenómeno. Por ejemplo se proclama a la clase obrera campeona de la defensa de los "campesinos" en general, impidiendo así la unidad del proletariado agrícola y del campesinado pobre frente a los terratenientes y frente a los capitalistas del campo (Véanse los artículos dedicados al problema agrario en CRI, núms. 13/14 y 20/21).

Se pretende el acercamiento a las corrientes católicas más timoratas enunciando como objetivo de la clase obrera, por ejemplo, una reforma de la enseñanza respetuosa con el lucrativo negocio de la enseñanza religiosa, en lugar de estimular y dar a conocer las corrientes radicales que en el propio seno del movimiento católico alientan la necesidad de una reforma de la enseñanza que la garantice en forma laica, estatal, gratuita y obligatoria hasta los 18 años. (véase la serie de artículos dedicados al "diálogo" marxismo-cristianismo en CRI, 11 y 20/21).

(10) La despreocupación por los temas fundamentales de la teoría revolucionaria es de una gran gravedad para el futuro. Con ello se están olvidando una serie de ideas clave de Marx desarrolladas posteriormente por Lenin. Por ejemplo, como dice Jorge Samprín: "La idea crucial de que la clase obrera, por su propia situación social, no está en condiciones de rebasar, por sí misma, por sí sola, los límites del economismo sindical, del reformismo sindical; de que la clase obrera, por sí sola, por sí misma, no está en condiciones de elaborar la visión hegemónica de su misión histórica. De ahí la necesidad de construir los partidos revolucionarios de vanguardia, que nunca son, ni han sido, ni serán, una creación espontánea de la clase obrera.". Más adelante, el mismo autor insiste sobre este tema en los siguientes términos: "Y es que la clase obrera se encuentra, objetivamente, en una situación muy peculiar, inédita en la historia de la humanidad. Como clase, nunca acaba de estar constituida, siempre está constituyéndose, descomponiéndose: tiene una configuración interna esencialmente dinámica, fundada en la contradicción permanente entre sus intereses y su situación de clase. Como clase, no existe para sí misma, no deja de ser objeto histórico, para convertirse en sujeto o agente de la historia, más que cuando alcanza a la elaboración de su propia conciencia de clase, que es, a la vez, conciencia orgánica de la necesidad de su autosupresión como clase, a través de la liquidación de toda sociedad de clases; pero a esa conciencia hegemónica de clase no puede alcanzar por sí misma, por sí sola (...) Cuando un ésta (la clase obrera), en suma, no funcionan los instrumentos de su toma de conciencia, de su constitución en clase con vocación hegemónica —instrumentos que, repito, no se crean espontáneamente, sino que se construyen orgánicamente— la tendencia reformista —permanente, inevitable, siempre renaciente— predominará porque el reformismo —en la medida que significa estructuración integradora de las mejoras y conquistas parciales, dentro del sistema capitalista como tal, y como tal aceptado, no global y radicalmente puesto en entredicho— resuelve, por un lado, a nivel ideológico, aunque sea de forma transitoria y alienante, y por otro, a nivel material, al participar las masas trabajadoras de forma progresivamente ampliada en el mercado imperialista de bienes de consumo, la contradicción interna fundamental de la clase obrera, que sólo puede mantenerse y desarrollarse como clase, manteniendo y desarrollando la sociedad de explotación de que forma parte, y que, para elevarse a la situación de clase hegemónica, necesita negar continuamente sus propias conquistas, sus propios objetivos parciales, rebasándolos continuamente, en función de un proyecto estratégico revolucionario, cuyos resultados materiales, hasta la fecha, en los países en que dicho proyecto ha triunfado, son cuestionables". ("Notas sobre izquierdismo y reformismo", CRI, 2).

(11) S. Carrillo: Nuevos enfoques a problemas de hoy. Los límites impuestos a la lucha actual y la ruptura entre lucha por la democracia y lucha por el socialismo, pueden apreciarse también en una serie de frases que reflejan el espíritu del libro.

"Nadie —y menos que nadie en Partido Comunista— piensa en hacer hoy la Revolución comunista en España. La disyuntiva que se ofrece al país es: dictadura reaccionaria y fascista o democracia".

"En el momento actual los comunistas, la clase obrera, las fuerzas renovadoras de la sociedad no reclaman más que una cosa: libertades democráticas para todos" (p.3)

(El Partido Comunista) "está dispuesto a aceptar las reglas del juego democrático y desenvolverse en ellas" (p.107)

"Los comunistas no pretenden actualmente el poder; ni siquiera exigimos participar con ministros en un gobierno de transición. Repetimos nuestra disposición a cooperar desde fuera de él con un gobierno que haya suyo el programa comprendido en el documento de los 565 intelectuales a que me refiero al principio" (p.110)

(12) Cuando me refiero a la actuación del Partido Comunista dentro de las Comisiones obreras no pretendo afirmar la existencia de un bloque monolítico que actúa definitivamente con unos planteamientos reformistas. Existen diferencias regionales, diversos matices que dan fluidez a la situación. La realidad nos demuestra que militantes e incluso núcleos de militantes desde el interior del Partido divergen —consciente o inconscientemente— de la línea marcada por su dirección y ponen en práctica una política auténticamente de clase o siguen las directrices de las organizaciones que mantienen una tal política. No entraremos a analizar el futuro, las perspectivas, de estos núcleos. Sólo nos interesa resaltar que la posición crítica y la alternativa organizativa que se están dando a los planteamientos reformistas de la dirección del Partido Comunista pueden caer en un peligroso sectarismo si se olvida esta dinámica realidad.

No se puede olvidar que muchos hombres de vanguardia forman parte del Partido Comunista no tanto por su línea política actual, como por haber sido atraídos por el papel que históricamente ha jugado el partido de Lenin, por el superior grado de influencia y medios respecto a otras organizaciones o simplemente por desconocimiento del programa de otros grupos. También es preciso tener en cuenta que la tendencia o movimiento comunista (que desborda ampliamente el marco organizativo del Partido Comunista) ha estado en franco crecimiento frente a la progresiva extinción de otras tendencias históricamente mayoritarias (socialismo y anarquismo). No cabe duda que el marxismo-leninismo —no en un sentido purista sino en su aplicación práctica que tenga en cuenta las modificaciones que ha sufrido el capitalismo desde Lenin— es la ideología que expresa mejor las necesidades objetivas del movimiento político actual. Sin embargo hemos de tener en cuenta que la tendencia comunista está lejos aún de conquistar la hegemonía en la clase obrera, problema que está ligado a la necesidad de un partido revolucionario que con una correcta aprehensión de la realidad y un justo programa socialista aglutine, encuadre y dé una dirección revolucionaria a este movimiento. Hacia este objetivo tienden inevitablemente una serie de organizaciones marxistas y militantes revolucionarios, de dentro o al margen, del actual Partido Comunista. Este proceso necesario e inevitable —que se desarrolla en una izquierda atomizada— significa y significará un grave despilfarro de esfuerzos revolucionarios e históricamente supondrá una grave responsabilidad para la organización que le hace necesario. Pero está claro que la crítica a las prácticas estalinistas del actual Partido Comunista y a su política reformista que actúa como reblandecedor de la conciencia de clase, será estéril y se sumará en la impotencia política si no tiene una proyección organizativa, si no busca la construcción de una alternativa en el terreno de la organización. Históricamente la polémica de los revolucionarios encabezados por Lenin contra el reformismo

representado por Bernstein y Kautsky tuvo un objetivo principal: oponer al desarrollo de las corrientes reformistas en la clase obrera la concepción hegemónica de su misión; oponer a la desmodulación de los grandes partidos obreros reformistas un núcleo revolucionario que pudiera convertirse en el instrumento de cristalización de dicha visión hegemónica.

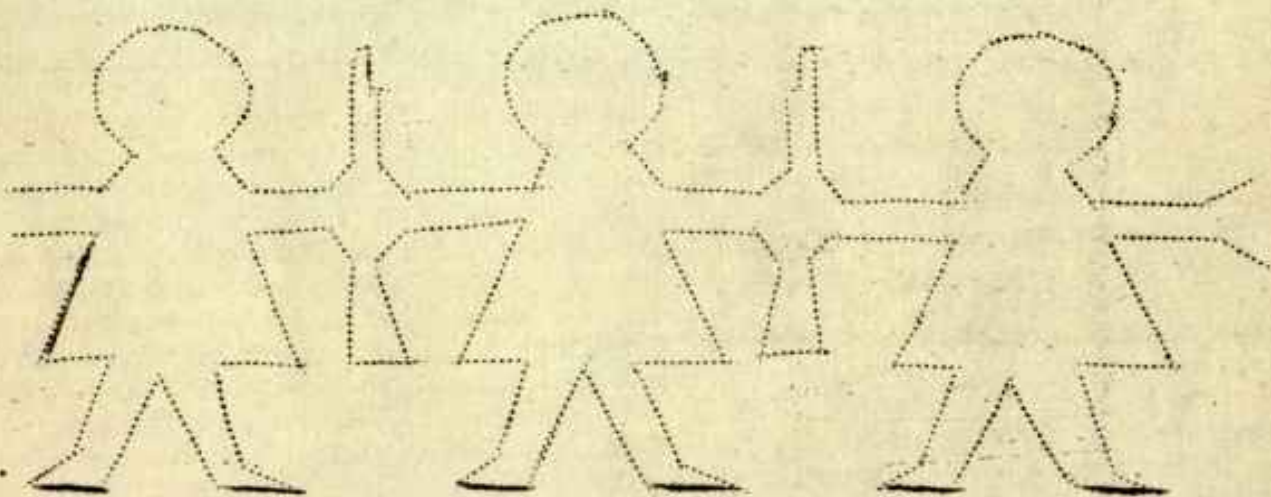
(13) Véase anexo 1, en CHI 20/21, p. 34

oooooooooooooooooooo

RAMON BULNES

(De "Cuadernos de ruedo ibérico", 20/21, agosto-noviembre 1968)

oo



SUMARIO

ESTADO DE EXCEPCION

LA EXCEPCION ES LA REGLA

POR QUE LA REVOLUCION SOCIALISTA

LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA

"NUEVAS TESIS"

NACIONALISMO BURGUES

UNIVERSIDAD DE MADRID

ID. DE BARCELONA

PALESTINA

CHECOSLOVAQUIA

COMISIONES OBRERAS: LOS PROBLEMAS DE FONDO